

Desarrollo de base

Revista de la Fundación Interamericana



Construyendo Resistencia Frente a los Retos Ambientales

VOLUMEN 37

2016

La Fundación Interamericana (IAF), una agencia de asistencia extranjera independiente del gobierno de Estados Unidos, se creó en 1969 para promover el desarrollo liderado por los ciudadanos, al conceder subsidios directamente a organizaciones en América Latina y el Caribe. Su presupuesto operativo consiste de asignaciones legislativas así como de recursos obtenidos a través del Fondo Fiduciario de Progreso Social, canalizado a través de acuerdos interagenciales y provenientes de donantes externos.

La IAF imprime *Desarrollo de Base* en inglés y español. Versiones en inglés y español en www-iaf.gov. Las ideas y opiniones expresadas en esta publicación no representan necesariamente los puntos de vista de la IAF. El contenido original producido por la IAF y publicado en *Desarrollo de base* pertenece al dominio público y puede ser reproducido libremente. No obstante, ciertos materiales de esta revista fueron proporcionados por otras fuentes y podrían estar protegidos por derechos de propiedad intelectual. La reproducción de dichos materiales puede requerir el permiso previo del propietario de tales derechos. La IAF solicita que se le notifique sobre cualquier reproducción y que se identifique la fuente. Las publicaciones anteriores están disponibles en línea. Para recibir esta revista, envíe un correo electrónico a inquires@iaf.gov o escriba a la siguiente dirección:

Desarrollo de base
Fundación Interamericana
1331 Pennsylvania Ave. N.W. Suite 1200
Washington, D.C 20004.

Portada y página opuesta: Un hombre no identificado alza su machete para despejar un árbol derribado por el huracán Matthew poco después de la tormenta que azotó en octubre a Les Cayes, en el departamento Sur de Haití.

Foto: Cortesía de Keziah Jean de Glenglobe Productions en Haití.

Impreso en papel reciclado utilizando tinta a base de soya.



La Fundación Inter-Americana

Robert N. Kaplan, presidente

Junta Directiva

Eddy Arriola, presidente
Juan Carlos Iturregui, vicepresidente
J. Kelly Ryan
Jack C. Vaughn
Luis A. Viada
Roger W. Wallace

Desarrollo de Base

Revista de la Fundación Interamericana

Editor: Bryon Wells
Asistente Editorial: Cloud Spurlock
Editor de fotografía: Mark Caicedo
Diseño e impresión: Talleres gráficos del gobierno de EE.UU.

Desarrollo de base

Revista de la Fundación Interamericana

VOLUMEN 37

2 0 1 6



Contenido

Construyendo Resistencia Frente a los Retos Ambientales

Cuando la resistencia no es suficiente <i>David Einhorn</i>	2
Hablemos de la roya <i>Seth Jesse</i>	7
Afrontar nuevos retos con prácticas tradicionales en el área rural de Honduras <i>Sarah Stewart y Mary DeLorey</i>	12
Semillas para el futuro <i>Luis Eduardo Merino</i>	16

Ensayo Fotográfico

Hilanderas del magüey en el Valle del Mezquital <i>Bryon Wells y Keith Dannemiller</i>	22
---	----

En la IAF

La belleza oculta en entornos desafiantes <i>Bryon Wells</i>	30
Vivir con la sequía <i>David Ivan Fleischer</i>	34
Reseña literaria: open borders to a revolution <i>Seth Jesse</i>	39
2016 Becarios de la IAF.....	40

Construyendo resistencia frente a los retos ambientales

El cambio climático, junto con los desafíos ambientales que conlleva, representa un problema para las comunidades alrededor del mundo. Esto es evidente en varios lugares de América Latina y el Caribe donde la IAF trabaja. Los fenómenos ambientales, incluidas las sequías persistentes y las tormentas severas, representan una amenaza para las comunidades pobres que sufren el mayor impacto.

En esta edición de Desarrollo de Base exploramos cómo nuestros socios a nivel de base crean resistencia para afrontar este problema.

Los riesgos del cambio climático son muchos y diversos. Algunos peligros se desarrollan con rapidez, mientras que otros se forman a lo largo de muchos años y sus efectos son difíciles de predecir. El crecimiento del nivel del mar contribuye a las inundaciones y el desplazamiento de poblaciones en zonas costeras. Las sequías prolongadas amenazan el suministro de alimentos y aumentan el riesgo de incendios forestales. Las fluctuaciones en las temperaturas oceánicas desencadenan eventos climáticos extremos. Las tormentas estacionales y los huracanes de gran tamaño arrasaron pueblos enteros, como fue el caso en Haití en octubre de 2016.

La foto de la portada refleja la determinación de los haitianos de responder al huracán Matthew. El artículo relacionado a la portada en esta edición, se centra en cómo nuestros socios haitianos trabajan para reconstruir sus comunidades. Durante décadas, la IAF ha colaborado con los haitianos a través de proyectos centrados en seguridad alimentaria, educación, salud, desarrollo de pequeños negocios y agricultura sostenible, todas consideradas prioridades por las comunidades que apoyamos. Mientras que lamentamos las pérdidas ocurridas en las comunidades afectadas por Matthew, la IAF está comprometida a fortalecer las redes establecidas por nuestros socios para poder reconstruir sus comunidades después de esta catástrofe.

La preparación y rapidez ante desastres permite salvar vidas. Líderes a nivel mundial reconocieron que la prevención y la mitigación de desastres constituyen

un problema relacionado con el desarrollo, cuando se reunieron en las Naciones Unidas en el 2015 para apoyar los objetivos de desarrollo sostenible. Uno de los objetivos incluye adoptar medidas urgentes para combatir el cambio climático y sus efectos. De acuerdo con estimados del Banco Mundial, el cambio climático podría empujar a más de 100 millones de personas hacia la pobreza para el año 2030, a menos que las comunidades en todo el mundo implementen medidas de mitigación ambiental.

Nos enorgullece informar que el enfoque de Finca Humana, la metodología de agricultor a agricultor destinada a las prácticas sostenibles impulsada por Elías Sánchez, ayuda a las familias hondureñas a soportar la sequía prolongada al tiempo que mejora su calidad de vida. El legado de Sánchez, es detallado en el artículo





“Afrontar nuevos retos con prácticas tradicionales en el área rural de Honduras”, le mostró a estas familias cómo aumentar y diversificar su producción al usar tecnologías orgánicas que son menos invasivas y conservan mayor cantidad de agua. Esta práctica no solo construye comunidades, si no al mismo tiempo cultivan la mente y el espíritu tanto como la tierra.

Los efectos del cambio climático en América Latina y el Caribe pueden tener implicaciones nacionales y regionales de seguridad para Estados Unidos cuando obliga a las personas a abandonar su hogar. Por ejemplo, la Estrategia de EE. UU. para la Participación en Centroamérica incluye la disminución del ingreso familiar relacionado con el daño causado por el hongo del café entre las causas raíz de la migración de El Salvador, Guatemala y Honduras. En el artículo “Hablemos de la roya”, exploramos cómo los donatarios en la región están tomando medidas para contrarrestar la plaga de la roya del café, que va en aumento debido a que el clima es más cálido y húmedo. Con el apoyo de la IAF, las innovaciones en la lucha contra la roya, como las recetas orgánicas para elaborar fertilizantes y fungicidas naturales, se han extendido de Centroamérica hasta México y el Caribe. De igual manera, darles a nuestros socios de base la oportunidad de compartir sus experiencias ha ayudado a los pequeños agricultores a comenzar a reducir su vulnerabilidad, al diversificar su producción agrícola para incluir frutas, verduras, tubérculos y ganado.

La resistencia puede incluir el uso de conocimientos tradicionales para introducir ideas en el mercado global, como hemos visto en México, historia que compartimos en esta edición. Un ensayo fotográfico nos

cuenta cómo el trabajo colectivo genera ingresos para las mujeres indígenas que se dedican a la práctica tradicional del cultivo de agave en el Valle del Mezquital en el estado de Hidalgo, que transforman sus artesanías en productos cosméticos que son populares alrededor del mundo.

En Colombia, las prácticas mineras en la región que desvían valiosos recursos acuáticos empeoran la desertificación en los departamentos andinos de Tolima y Cauca. Otra práctica poco amigable con el medio ambiente, el monocultivo reduce la diversidad de plantas y animales y aumenta la dependencia de los fertilizantes químicos que en varias instancias disminuye las cosechas.

En “Semillas para el futuro” un donatario de IAF nos muestra como las comunidades con distintos intereses adaptan prácticas agrícolas respetuosas al ambiente con las demostraciones de las escuelas. En el proceso, han creado comprensión y cooperación entre vecinos, a través de la creación de bancos de semillas para la recuperación, conservación y gestión de semillas nativas.

El artículo “Vivir con la sequía” describe cómo las comunidades en el noreste semiárido de Brasil se adaptan para lidiar con períodos históricos prolongados de poca precipitación. Estas comunidades están construyendo cisternas de agua y sistemas de recolección de agua de lluvia. Por otra parte, están plantando huertos agroecológicos y han comenzado a criar ganado adaptado a la sequía. A pesar de la sequía, la producción de miel, la apicultura local, y las pequeñas empresas les ha permitido mejorar los sustentos rurales.

Desarrollo de Base continuará haciendo hincapié en las perspectivas a nivel de base para promover la resistencia frente a los retos ambientales en América Latina y el Caribe. El haber trabajado con las organizaciones locales de la sociedad civil en el hemisferio durante más de 45 años coloca a la IAF en una posición única, ya que trabajamos directamente con las personas que se ven más afectadas, y conocen de cerca los retos. Las historias en esta edición catalogan algunas de las maneras en las que nuestros donatarios le hacen frente a dichos retos, con el fin de ayudar a que sus comunidades prosperen.

Robert N. Kaplan
Presidente y director ejecutivo
Fundación Interamericana



Wilson Saint-Vil toma notas evaluando los daños cerca de Cavallion, una región del sudoeste de Haití, en el camino a Les Cayes.



Una familia seca sus pertenencias al frente de su hogar después del paso del huracán Matthew.

Cuando la resistencia no es suficiente para responder a desastres ante las necesidades de la comunidad

Por David Einhorn

Fotos por Keziah Jean

Solamente le tomó unas pocas horas al huracán Matthew para destruir la aldea de Anadère, pero podrían ser meses antes de que el gobierno o cualquier agencia de asistencia humanitaria proporcionen ayuda a esta comunidad aislada en el sudoeste de Haití.

“Nadie ha venido hasta acá”, dijo el residente Daniel Dieuveuille, seis semanas después de que el huracán arrasara Anadère el 4 de octubre de 2016. Dieuveuille comentó que todos los 50 hogares en su aldea fueron destruidos, entre ellos los hogares en los que el campesino de 70 años, su esposa, su familia y sus parientes han vivido la mayor parte de sus vidas. “Sobrevivimos con lo poco que nos queda”, dijo. “Nuestra esperanza está en Dios”.

Enclavada en terreno montañoso que bordea los departamentos de Grand’Anse y Sur, la Aldea de Anadère es difícil de alcanzar aun en buenas condiciones. Esta fue el área más afectada por el huracán la vía cercana que conduce al pueblo de Maniche prácticamente fue arrasada, y la basura y los escombros que envuelven los valles y las laderas que conducen a Anadère son casi infranqueables.

Aun así, Duquesne Dimanche, el sobrino de Dieuveuille, logró llegar hasta la aldea. Viajó desde Miami cargando con él provisiones de alimentos para un par de semanas y unos cuantos toldos de plástico para techos temporales. Tener acceso a estos recursos hace que Daniel Dieuveuille y Anadère se sean uno de los más afortunados después del huracán Matthew.

El huracán causó más de 500 muertes, dañó 1.663 escuelas, desplazó a alrededor de 33.500 personas y arrasó un estimado de 90 por ciento de los cultivos, de acuerdo con el gobierno de Haití y fuentes internacionales. Se estima que 840.000 personas aún necesitan ayuda humanitaria. Noventa por ciento de la población no tiene acceso a agua limpia

y se sospechaba más de 6.000 casos de cólera en el área afectada en semanas después de la tormenta. Una consecuencia del desastre es la debilitación de la seguridad alimentaria, no solo en los departamentos afectados sino en todo el país, debido a que Grand’Anse es uno de los principales productores nacionales de alimentos básicos como maíz, fruta de pan y yuca.

Sin embargo, a medida que las semanas se convierten en meses después de la tormenta, es claro que los esfuerzos de asistencia humanitaria han sido lentos y limitados y las personas que más lo necesitan no han sido beneficiados. El gobierno todavía no ha implementado un plan de reconstrucción para la región y hay coordinación limitada entre las principales agencias de ayuda involucradas después de la tormenta.

La Fundación Comunitaria de Haití (Haiti Community Foundation, HCF), una organización no gubernamental y antiguo socio donatario de la Fundación Interamericana (IAF), proveyó un resumen de los esfuerzos de asistencia humanitaria en el que encuestaron a 240 residentes y líderes locales en las 12 comunas en Grand’Anse. La HCF encontró que las agencias de ayuda internacionales, que a menudo no contaban con información ni con referencias locales, no involucraban suficientemente a las comunidades ni a los líderes haitianos durante la priorización y planificación del proceso de socorro, lo que originó en algunos casos disputas con respecto a la distribución de alimentos y suministros.

El resumen también encontró que la distribución de alimentos y suministros ha sido centralizada, lo que ha obligado a los refugiados a abandonar el campo para dirigirse en grandes números a Jérémie, la capital del departamento. La capacitación de los habitantes locales



Esta mujer llamada Rosemonde descansa durante la labor de retiro de escombros en Les Cayes, en el Sur de Haití.

para implementar soluciones a largo plazo ha sido “una añadidura, no una prioridad”, observa la HCF.

Es obvio que necesitamos ayuda debido a la dimensión y el alcance de la devastación. Los cultivos fueron arrasados. Las personas no tienen alimentos. El nivel de miseria es increíble”, explicó la fundadora de HCF, Marie-Rose Romain Murphy. “La realidad es que muchas áreas no tienen contactos que les permitan tener acceso a la ayuda. Las personas que sufren más son las más vulnerables: los ancianos, las mujeres con niños pequeños y las personas con discapacidades. Los que reciben algún tipo de ayuda suelen ser personas jóvenes que tienen la fuerza para aventurarse fuera de las áreas afectadas”.

La HCF ha estado en esta situación antes. Fue desarrollada por Economic Stimulus Projects for Work and Action (ESPWA), un previo socio de la IAF y organización sin fines de lucro en el departamento de Grand’Anse. ESPWA, cuyo acrónimo significa “esperanza” en criollo haitiano, fue fundada por los miembros de la diáspora haitiana en Estados Unidos después del terremoto del 2010. Un informe elaborado por el Centro para el Desarrollo Global después de ese desastre indicó

que solo se canalizó una cantidad pequeña de ayuda económica internacional directamente a las organizaciones y comercios haitianos después del terremoto. Con el apoyo de la IAF, ESPWA desarrolló la HCF con una misión combinada de apoyar los esfuerzos de reconstrucción de Haití, desarrollando la capacidad de las organizaciones haitianas para impulsar el desarrollo sostenible.

El 12 de enero de 2017 marcó el séptimo aniversario del terremoto. Luego de Matthew, el embajador de Haití en Estados Unidos, Paul Altidor, anticipando las lecciones aprendidas durante otros desastres, emitió un comunicado después de que el huracán azotara la zona para solicitar a las agencias de ayuda humanitaria que “trabajaran con las instituciones y organizaciones locales que estaban en el área afectada con el fin de conocer cuáles eran las necesidades de las comunidades damnificadas”. En efecto, parte de la ayuda que se obtuvo ha sido canalizada a través de organizaciones pequeñas, como las que reciben fondos de la IAF. A diferencia de las operaciones a gran escala de las organizaciones internacionales de ayuda humanitaria, el trabajo de los donatarios de la IAF por la mayor parte es llevado a cabo por profesionales haitianos que conocen el área, tienen contactos en la zona y emplean un enfoque centrado en la comunidad, el cual garantiza que la ayuda llegue a los más necesitados.

Aunque la IAF no es una agencia que presta auxilio a poblaciones que se encuentren en riesgo o en desastre, la magnitud de la destrucción causada por Matthew demuestra la importancia que las organizaciones de base tienen y su capacidad para movilizar recursos comunitarios. Los socios de la IAF adaptaron sus propias intervenciones sociales y económicas ante emergencias después del desastre para abordar las necesidades de más de 10.000 sobrevivientes de la tormenta, de acuerdo con cifras iniciales. Seis organizaciones¹

¹ Al momento de la publicación, la IAF trabajaba para identificar la necesidad de reprogramar o agregar fondos para tres donatarios: Association Planteurs Jonc-Tiby (ASPJ) en Camp-Perrin en el departamento Sur; Organisation de Développement Durable et Solidaire D’Haiti (ODDSHA) en la primera sección de la comuna de Cavaillon, en el departamento Sur de Haití; y L’Ecole de Fabrication Métallique pour les Démunis (EFAMED) ubicada en Jérémie, en el departamento Grand’Anse. Se consideró conceder nuevas subvenciones destinadas específicamente a los sobrevivientes del huracán Matthew; Konbit Fanm Kaskad-Dibrèy (KOFKAD) en el área rural de Dubreuil, y Mouvman Peyizan 3yèmè Seksyon Kanperen (MP3K), en Camp Perrin, ambas ubicadas cerca de Les Cayes en el departamento Sur de Haití; Union des Paysans 3ème Section Vieille-Hatte (UP3SV) en el noroeste de Haití; y ESPWA/HCF.



El huracán Matthew desprendió los techos de los hogares en una comunidad cerca de la comuna en Les Cayes, dejando las habitaciones expuestas a los elementos.

están preparadas para proporcionar suministros que se necesitan con urgencia, incluyendo agua, equipos de higiene, materiales de construcción y de agricultura, y servicios psicoterapéuticos.

El monto total de la asistencia dada a las seis organizaciones después del huracán fue menos de \$200.000, mientras que otros esfuerzos de asistencia humanitaria han alcanzado costos de cientos de millones de dólares. De nuevo, se enfatiza que como una agencia de desarrollo de base, la IAF no se centra en la cantidad de ayuda sino en la aplicación de un enfoque participativo que construye relaciones entre las comunidades. De este modo, los beneficios del proyecto alcanzan a un número mayor de personas necesitadas y facilita los resultados sostenibles, aun después del período de crisis.

El enlace de la IAF en Haití, Dieusibon Pierre-Mérité, recuerda una reunión liderada por la organización MP3K (Mouvman Peyizan 3yèm Seksyon Kanperen) en la región Pic Macaya, días después de que el huracán devastara la comunidad.

“Lo que atrajo mi atención fue cuán enfocados se hallaban los participantes en encontrar soluciones a mediano plazo. Cómo obtener semillas para poder sembrarlas antes de que iniciara la temporada de lluvia y no tener que depender de la ayuda humanitaria. Cómo conseguir pollos y ganado para comenzar a recapitalizar las economías familiares. Si no aborda-

mos este asunto ahora, dijeron, todos moriremos de hambre en tres meses. Entendieron los problemas y fueron capaces de encontrar sus propias soluciones”.

El papel de la IAF, explicó Pierre-Mérité, es “dejar que las comunidades busquen soluciones alternativas y cuando expliquen lo que desean hacer, hablemos sobre sus propuestas”. Mediante el diálogo no solo se llega a un consenso sobre cómo proceder, sino que también inculca el respeto mutuo al tiempo que le permite a la comunidad ser el actor principal en la toma de decisiones. Ese sentido de propiedad comunitaria en el proceso de ayuda, añadió Pierre-Mérité, no siempre está presente en las relaciones entre las comunidades y otros donantes con los cuales tienen contacto limitado. O dicho de otro modo, de acuerdo a lo acotado por Romain Murphy de la HCF, los donatarios de la IAF “tienen una relación más cercana con las comunidades porque creen en las soluciones lideradas por la comunidad”.

Los problemas que experimentan aldeas como Anadère ciertamente no sorprenden a Pierre-Mérité ni a Romain Murphy. Pierre-Mérité ha viajado con varios socios de la IAF y ha encontrado comunidades con la misma historia: La Fundación es la primera en venir hasta aquí. Además de los retos monumentales que plantea el llevar ayuda a las áreas distantes, el enlace de la IAF identifica factores que complican el panorama y que requieren de atención localizada y,



Duquesne Dimanche de Miami distribuye alimentos y toldos después del huracán.

a veces, personalizada. Los ejemplos pueden incluir a familias traumatizadas por la pérdida hasta las distintas dinámicas y niveles de iniciativa entre las comunidades. Algunas víctimas de la tormenta están demasiado asustadas o apenadas como para solicitar ayuda.

“Hay problemas de orgullo, distancia, inaccesibilidad y comunicación con los oficiales locales, es una situación que puede ser difícil de entender”, explicó Pierre Mérité.

En ocasiones, los líderes locales, a los que no se les permite participar en el proceso de ayuda, simplemente observan lo que sucede con frustración y perplejidad. Romain Murphy cita el caso de Renold François, un productor de cacao y líder de una cooperativa agrícola en Dame Marie, Grand’Anse, que perdió todo lo que tenía en la tormenta. “Vienen todos los días en helicópteros [pero] no estoy seguro de lo que hacen”, dijo François. “El alcalde, otros líderes y yo tratamos de decirles cómo organizar la distribución... No es adecuada. Hay varios líderes que pueden garantizar que la distribución sea equitativa... pero no quieren escuchar”.

En cuanto a Anadère, Daniel Dieuveuille dijo que los habitantes están sobreviviendo por ahora de reservas de mijo y maíz y con la venta del ganado que sobrevivió a la tormenta. El mismo Dieuveuille perdió 16 cabras y una vaca, prácticamente todo su rebaño. Los pocos

árboles que quedan en pie han perdido sus hojas debido al viento y los habitantes deben quemar los que se han caído con el fin de elaborar carbón para venderlo.

Antes del huracán, Anadère no tenía electricidad, ni agua corriente ni servicios médicos, por lo que sus residentes están acostumbrados a una vida sumamente dura en el área rural de Haití. Aun así, la resistencia tiene sus límites. Dieuveuille dijo que su aldea necesita con urgencia cemento, techos galvanizados y bloques de hormigón para comenzar la reconstrucción tan pronto como sea posible. El clima ha estado más húmedo de lo normal después de la tormenta y los toldos que Duquesne Dimanche trajo desde Miami están comenzando a desgastarse.

“Los toldos bloquean el sol, pero no la lluvia”, dijo Dieuveuille.

La temporada de lluvia en Haití comienza en febrero y las comunidades como la que se encuentra cerca de Pic Maya que se han beneficiado con las intervenciones de los socios de la IAF ya se están preparando para hacerle frente. Pero a medida que las nubes se van acercando, hay muchas aldeas devastadas como Anadère, que continúan esperando asistencia.

David Einhorn es un colaborador frecuente para la IAF. Fué director de comunicaciones para Peace Dividend Trust en Haití entre el 2011 y el 2012 y sirvió en el Cuerpo de Paz de EE. UU. en Paraguay. Keziah Jean de Glenglobe Productions en Haití, fué estudiante de Ciné Institute, anterior socio de la IAF.

Hablemos de la roya

Cómo hacerle frente a la plaga del café en América Latina y el Caribe

Por Seth Jesse

La roya del café proviene del suelo y como agricultores debemos encontrar la solución en el suelo. La respuesta se encuentra allí.

— Cristino Amaya, Cooperativa Las Marias, San Miguel, El Salvador



El hongo de la roya del café afecta a las plantas a lo largo de América Latina y el Caribe.

Mientras conducía su camión por las montañas y quebradas que envuelven las plantaciones de café del norte de Chiapas, México, Fernando Rodríguez de la Unión de Productores Orgánicos Beneficio Majomut (Majomut), una asociación de los agricultores de café Tseltal y Tsotsil¹, resumió el período oscuro que él y otros agricultores han tenido que atravesar. La producción de café y los ingresos de los agricultores se “han venido desplomando durante los últimos dos años”, dijo Rodríguez, “y nuestra organización tuvo que despedir parte del personal que suministraba asistencia técnica a los agricultores miembros y que ayudaba a garantizar la calidad del café”.

Las hojas brillantes y puntiagudas que caracterizan las plantas de cafetos arábigo, el pilar de las fincas cafeteras en México, Centroamérica y el Caribe, sucumbieron al hongo conocido como la roya del café, el cual prolifera en climas húmedos y calurosos. El hongo ataca las hojas de las plantas e impide que los granos del café maduren adecuadamente y esto afecta la cantidad y la calidad de la cosecha. El impacto se sintió a lo largo de toda la cadena de valor del café. Los recolectores de café, los agricultores y sus familias, así como las procesadoras, compradores y tostadores de café, se vieron afectados. Rodríguez y otros miembros de Majomut temían que los caficultores, al ver sus cafetos en riesgo, los destruyeran y sembraran granos, resultando en deforestación, una menor captura de carbono, e incluso un incremento en la migración por falta de empleo estable.

¹ Uno de los 12 grupos indígenas en la región que incluye Chiapas. Los Tseltal y Tsotsil son de descendencia Maya.

Los expertos indican que el cambio climático es la causa principal de la rápida expansión de la roya del café en Centroamérica, el sur de México y el Caribe a comienzos del 2012, afectando a los cafetos a altitudes mayores que en ataques anteriores del hongo. La edad de los cafetos, la falta de asesoría técnica y una gestión deficiente de las plantaciones han contribuido al impacto que ha tenido el hongo.

En busca de una respuesta orgánica

Los socios de la Fundación Interamericana (IAF) de la República Dominicana, México, El Salvador, Nicaragua y Guatemala, informaron que hubo pérdidas de entre 25 y 80 por ciento en las cosechas de 2014 y 2015. El hongo devastó los viveros y cafetos y los productores se quejaron de que los cambios en el clima habían facilitado la expansión del hongo. Hugo Lares es el coordinador técnico en Finca Triunfo Verde (FTV), una cooperativa de 450 agricultores provenientes de comunidades dentro de la zona de delimitación del bosque nublado llamado Reserva de la Biósfera El Triunfo, en Chiapas. Dice que la organización ha sido testigo de los efectos del cambio climático y los cambios dramáticos en los patrones del tiempo que lo acompañan. “El clima ha venido cambiando, no hay duda de ello”, Lares acotó, “y los períodos normales de lluvia no son los de antes”.

Los expertos advierten que los patrones climáticos como El Niño y La Niña se han intensificado, lo que genera una mayor precipitación en las regiones cafetaleras. La lluvia crea el entorno propicio para que la roya prospere, en detrimento de la planta huésped. Mientras que el clima se ha vuelto menos predecible, se ha vuelto complejo responder ante amenazas como la roya. Los gobiernos y los proveedores de soluciones técnicas han experimentado dificultades para luchar contra la enormidad del problema que representa la roya del café. Reemplazar los cafetos afectados presentaba obstáculos financieros y culturales para los gobiernos en la región: algunos ofrecían variedades nuevas y experimentales y muchos promovían el uso de herbicidas químicos como una solución rápida. Pero los pequeños agricultores dedicados a la producción certificada de café orgánico y sostenible no aprobaban el uso de químicos. Necesitaban prácticas orgánicas eficaces ancladas en la agroecología con el fin de mantener su certificación orgánica y para garantizar la producción sostenible. Pero, ¿qué métodos orgánicos existen?



Foto por Mark Galeoto

La Reserva de la Biosfera el Triunfo en la Sierra Madre de Chiapas, México, se eleva a más de 1.800 metros sobre el nivel del mar.

Para 2013, la FTV y otras organizaciones de base en la región habían alertado sobre la presencia de la roya del café y comenzaron a movilizarse para encontrar una solución. Muchos comenzaron a atacar el hongo de maneras distintas, incluso el manejo de la sombra, la poda y el control de la mala hierba, pero el alcance de los retos sobrepasa las capacidades de todos, especialmente entre los pequeños agricultores. La pregunta que la IAF debe abordar es cómo permitir a los socios desarrollar las redes y la experiencia técnica necesaria para lidiar con un problema tan complejo. La IAF, como un proveedor de fondos receptivo que apoya las organizaciones de base para que aborden los retos y encuentren soluciones por sí mismos, se ha dedicado a empoderar a sus socios con el fin de que analicen mejor la amenaza que supone la roya del café, respondan y desarrollen redes para tener acceso a recursos y a asesoría técnica.

Más allá de la tertulia, una comunidad de práctica

Un primer paso para la IAF era apoyar la participación de 22 agricultores y del personal donatario de las 10 organizaciones en la región en la conferencia “Hablemos sobre la roya” de la Fundación Cosecha Sostenible, que se llevó a cabo en El Salvador en 2013. El evento brindó la oportunidad de aprender más sobre el hongo, compartir

experiencias y establecer contactos importantes con las compañías tostadoras de café, importadores, científicos y otros agricultores. Para los socios de la IAF, la reunión representó la oportunidad de crear una comunidad de práctica el uno con el otro.

Entre el programa diario organizado por Cosecha Sostenible y los debates nocturnos organizados por la IAF, la conferencia sirvió como un espacio para compartir las experiencias en la lucha contra los efectos de la roya e intercambiar las mejores prácticas entre pares. El objetivo era que los donatarios tuvieran más recursos a su disposición para ser más efectivos y sentir que formaban parte de una comunidad de apoyo. Los participantes dejaron la conferencia con la determinación de encontrar soluciones al problema que representa el hongo en nombre de sus respectivas comunidades de agricultores.

Participación de la Red

Las organizaciones donatarias, dinámicas y comprometidas, siguieron experimentando y recabando ideas y conocimiento de parte de fuentes distintas para abordar el problema. La solidaridad que las caracteriza las motivó a compartir lo que habían aprendido con los demás. Dos casos resaltan cómo las organizaciones de base pueden tener un impacto a escala a través de acciones de bajo costo.

La Federación Comercializadora de Café Especial de Guatemala (FECCEG), un socio de la IAF, compuesta de ocho cooperativas de café al oeste de Guatemala, había experimentado en la zona montañosa con recetas orgánicas para fungicidas y fertilizantes naturales, así como con metodologías para capacitar a sus agricultores miembros para implementar estas técnicas. Tanto los informes como las visitas de campo realizadas por el personal de la IAF, miembros del personal legislativo y agencias gubernamentales guatemaltecas, confirmaron el éxito inicial contra la roya². La IAF se comunicó con la FECCEG con el fin de que compartiera sus conocimientos para combatir la roya y de que la FECCEG brindara asistencia técnica a los donatarios de la IAF sobre cómo prevenir y tratar el hongo.

A finales de mayo de 2014, los socios donatarios de la IAF en México, la República Dominicana,

² La Asociación Nacional del Café de Guatemala (ANACAFE) le solicitó a la FECCEG que compartiera su experiencia sobre este tema.

Foto por Mark Caicedo



El café es una forma de vida de vivir para los 447 agricultores y sus familias que conforman las 29 comunidades de la Reserva de la Biósfera el Triunfo.

Foto por Mark Caicedo



Agricultores de Finca Triunfo Verde (FTV), donatario de la IAF desde el 2013, producen un tipo de café popular en los mercados mundiales.

Ecuador y El Salvador se unieron a la FECCEG en Quetzaltenango para aprender sobre sus técnicas para combatir la roya del café mediante el uso de métodos orgánicos y materiales naturales (para no perder la certificación orgánica). Su trabajo incluye la aplicación de un fungicida orgánico conocido como caldo bordelés, el remplazo de los cafetos con variedades más resistentes, una poda adecuada y el manejo de la sombra. Estas acciones se integran al trabajo agroecológico actual que incluye el compostaje con lombrices y el uso de microorganismos



Un taller de Triunfo Verde para identificar la roya.

para mejorar la absorción de los nutrientes en el suelo. El método práctico de la FECCEG facilitó el aprendizaje e intercambio. Después de regresar al sur de Chiapas, la FTV adaptó las técnicas de la FECCEG a su propio contexto y disponibilidad de materiales locales. La FTV buscó financiamiento con aliados como los inversores internacionales de desarrollo agrícola Root Capital y Equal Exchange para expandir las medidas para combatir la roya, y usó una subvención complementaria de la IAF para implementar una planta de producción de material orgánico (o biofábrica) basada en el modelo de la FECCEG. También contrató a un técnico de la FECCEG para incrementar la asistencia técnica y la capacitación del personal y los agricultores miembros de la FTV.

Alentados por el progreso, la FTV viajó luego a Chenalhó en la zona montañosa de Chiapas con el fin de compartir conocimientos con otro aliado: la cooperativa Majomut. Los líderes de Majomut, que recibieron una subvención de la IAF en 2016, recuerdan la importancia del evento de la FTV, que abordó los factores contribuyentes, los efectos y las estrategias para combatir la roya del café. El intercambio superó las expectativas que la IAF tenía inicialmente cuando se puso en contacto con la FECCEG. Y los resultados son prometedores. Las técnicas nuevas de la FTV para

controlar la roya ayudaron a recuperar sus cosechas: de cinco quintales por hectárea en 2015 a nueve quintales en 2016, y se espera que se produzcan 10 quintales por hectárea en 2018. Mantener un café certificado y de alta calidad durante esta crisis significa que el café de FTV seguirá mereciendo precios más elevados en el mercado. Las primas benefician a los agricultores y las comunidades y ayudan a mantener mejores precios.

Al mismo tiempo, los visitantes salvadoreños al evento de intercambio de la FECCEG planearon compartir sus conocimientos con sus colegas y las instituciones locales en El Salvador. La Asociación Coordinadora de Comunidades Unidas de Usulután (COMUS) se asoció con la IAF para un intercambio entre 30 personas en Usulután, El Salvador, en diciembre de 2014. El evento³, “Medidas y alternativas para abordar los efectos de la roya del café”, sirvió para que los asistentes participaran y compartieran trabajo práctico de campo y demostraciones sobre cómo producir fertilizantes y pesticidas eficaces para el combate de la roya. De acuerdo con Rolando Gutiérrez, el enlace local de la IAF, el intercambio

³ Adicionalmente a COMUS, la Cooperativa Marías 93, Asociación de Desarrollo Comunal Milagro de Dios, Cooperativa SAN Raymundo y Fundación para el Desarrollo Socioeconómico y Restauración Ambiental (FUNDESYRAM), Movimiento de Agricultura Orgánica de El Salvador (MAOES) y la Confederación de Federaciones de la Reforma Agraria Salvadoreña (CONFRAS).



Un recolector de café en la finca Triunfo Verde en México.

de la COMUS fue muy oportuno, porque la roya del café estaba causando estragos. La reunión “permitió que los agricultores aprendieran métodos orgánicos nuevos para lidiar con el hongo y acercó a nuestros donatarios”. También cedió un espacio para hablar sobre la vulnerabilidad de las familias agrícolas y la importancia de diversificar la producción. Un equipo editorial de Gutiérrez y donatarios anteriores y actuales recopilaron lecciones relacionadas y recomendaciones sobre el café y la roya en un boletín informativo que crea conciencia sobre la enfermedad y cómo los agricultores pueden responder ante ella.

Financiamiento flexible

La IAF apoyó a dos socios donatarios dominicanos para que pudieran tomar acción en contra de la roya del café a través de subvenciones complementarias. El Instituto para la Autogestión y el Desarrollo de Base (INADEB) y la Cooperativa de Servicios Múltiples San Rafael (SAN RAFAEL) recibieron fondos adicionales para luchar contra la roya del café y cada una está implementando una versión de la planta de producción de la FECCEG de material orgánico (la biofábrica) que observaron durante el intercambio que ocurrió en 2014. Estas organizaciones también están tomando medidas para diversificar su producción y sus fuentes de ingresos para disminuir su vulnerabilidad a las plagas y las enferme-



Foto por Mark Calcado

Sacos de café de la Unión de Productores Orgánicos Majomut.

dades. Es muy posible que la roya del café resurja y las regiones cafetaleras actuales pueden dejar de ser aptas para el cultivo del café a medida que las temperaturas aumentan y los patrones climáticos cambian. Para los agricultores pequeños y sus organizaciones de base, esta nueva crisis del café ha dejado claro la importancia de diversificar sus cultivos para incluir frutas, verduras, tubérculos y ganado. La expansión en la producción disminuirá la vulnerabilidad de los agricultores y sus familias durante la fase de desarrollo que involucra el remplazo de sus cafetos y durante las recesiones del mercado de las materias primas y la caída de los precios del café en general.

La crisis de la roya del café ha puesto en relevancia la resiliencia y el dinamismo de las organizaciones de base de América Latina y el Caribe, quienes son capaces de responder ante las oportunidades y los retos. Ha dejado en claro la importancia de involucrar a los socios a nivel de base de la IAF, compartir y basarse en las lecciones y de ser lo suficientemente flexibles como para permitir que los donatarios se adapten a los cambios en el contexto, incluso a los cambios climáticos.

Seth Jesse es representante de la IAF para México y anteriormente para El Salvador.

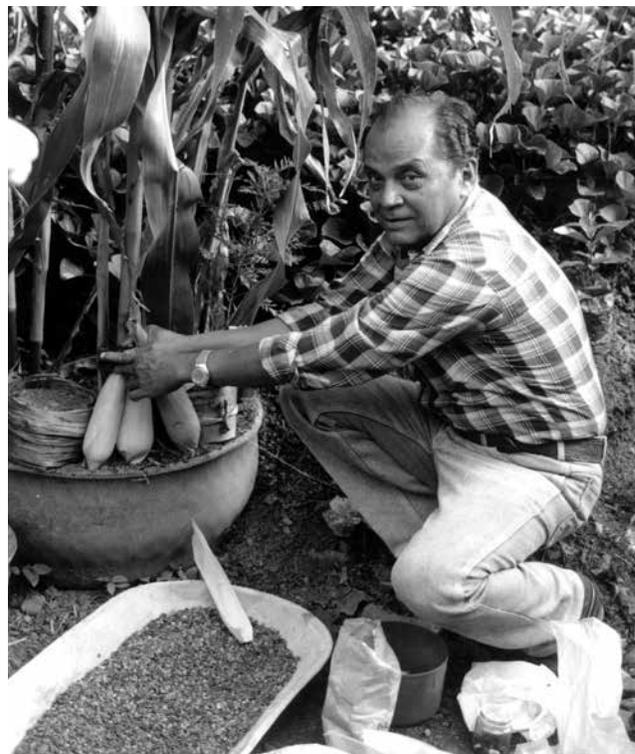
Afrontar nuevos retos con prácticas tradicionales en el área rural de Honduras

Historia y fotos por Sarah Stewart y Mary DeLorey

Los retos ambientales de la actualidad suponen amenazas a distintas escalas. A nivel global, el calentamiento de los océanos contribuye a generar supertormentas de mayores proporciones y que ocurren con mayor frecuencia. A nivel local, las sequías limitan la producción y aumentan la vulnerabilidad de los cultivos y los bosques ante brotes de pestes. Las nuevas tecnologías emergentes abordan algunos de estos retos. Sin embargo, en el caso de Honduras, un enfoque integrado y transformativo que tiene más de 30 años llamado la *Finca Humana* sigue demostrando que es la mejor alternativa para el cultivo a pequeña escala como una defensa ante estos retos.

A lo largo de los años, Honduras ha enfrentado tres problemas ambientales que se cree están relacionados con el cambio climático: un brote de roya del café¹ que devastó uno de los cultivos de exportación más importantes en el país; una sequía prolongada que requirió asistencia humanitaria internacional para solventar el problema del hambre creciente por el que atravesaron las áreas rurales; y la plaga de escarabajos de corteza de pino que destruyó los bosques del país y cuyo impacto aún se desconoce. Esto es solo una pequeña muestra de los brotes potencialmente más graves que pueden ocurrir en un país que muchos consideran un “foco” climático. Más importante, estos brotes y esta sequía revelaron tanto el impacto que dichos eventos medioambientales pueden tener en la economía y en la base de los recursos naturales de un país así como cuáles estrategias son más eficaces para mitigar sus impactos.

Antes de que el cambio climático se convirtiera en un término reconocido a nivel mundial, el enfoque de



IAF file photo

Elías Sánchez

la *Finca Humana* creció y se extendió en todo el país (especialmente en el oeste de Honduras). Donde sigue siendo un método ampliamente utilizado a escala local, que ofreció resistencia a las familias durante la sequía del 2015 y el 2016. La acción de los gobiernos locales y nacionales también es necesaria para abordar la protección de los servicios del ecosistema a escala de cuenca, de paisaje y regional. A nivel familiar o micro escala, el enfoque de la *Finca Humana* sigue mostrando ser una promesa particular como una estrategia eficaz para enfrentar los eventos climáticos, incluso después de 30 años.

El legado perdurable de la Finca Humana

El fundador del enfoque de la *Finca Humana* en Honduras, Elías Sánchez, ha sido inmortalizado en libros tales como “Dos mazorcas de maíz” por Roland Bunch, varios artículos² y videos, así como en los corazones y mentes de muchos hondureños. El enfoque apoya una estrategia centrada en las personas, con una metodología integrada de agricultor a agricultor que promueve técnicas agroecológicas que respetan

¹ Lea más sobre este brote en la página 7 de esta edición

² Incluido en Desarrollo de Base del 2008, “El evangelio agrícola de Elías Sánchez” por Patrick Breslin.

el ambiente, el uso óptimo del agua y otros recursos y una transformación de los agricultores y de las prácticas agrícolas. Sánchez inspiró la creación de muchas organizaciones no gubernamentales en Honduras que utilizan este enfoque para mejorar la seguridad alimentaria, proteger el ambiente y fortalecer los lazos familiares y comunitarios.

El enfoque de la *Finca Humana* pretende aumentar y diversificar la producción en pequeñas parcelas de terreno mediante el uso de fertilizantes y biopesticidas orgánicos a base de plantas y animales, y mediante la realización de cambios estructurales económicos a la topografía. Y se centra en cultivar la mente y el espíritu tanto como la tierra. Pretende manejar los desechos y capturar, almacenar y conservar agua mediante el uso de tecnologías sencillas y económicas. Se usan corrales para alojar a los animales pequeños y se les alimenta con una dieta casera y económica. Se usan corrales para alojar los animales pequeños y se les alimenta con una dieta casera y económica. Un número pequeño de productores comprometidos ha logrado convencer a sus vecinos, lenta y orgánicamente, al demostrarles el éxito que han tenido en lo que respecta a la calidad y la cantidad de la producción (tanto de cultivos como de animales) y la mejora en el acceso y la calidad de los recursos naturales (agua y suelo). Un enfoque en la ayuda mutua entre agricultores, y la disposición a compartir información y técnicas con otras personas, complementa los cambios físicos a la tierra. Al pasar el tiempo, todos estos cambios pueden conducir a una mejor dieta, familias más fuertes y relaciones comunitarias mejoradas. Pero como expresó un agricultor: “no funciona sin un esfuerzo intencionado, consciente y sincero”.

Mejor sustento a través de técnicas mejoradas

Los medios de vida en Centroamérica están directamente relacionados con el entorno natural. El Centro Internacional de Agricultura Tropical en Colombia lleva a cabo investigaciones destinadas a incrementar la ecoeficiencia de la agricultura en la región y destaca que las variaciones en las condiciones medioambientales mantienen a las personas sumidas en la pobreza. “Sus esfuerzos para escapar se ven obstaculizados por la degradación rápida de los suelos, el agua y los bosques. Además, la agricultura de la región, ya afectada por el clima inestable, se enfrenta a una amenaza significativa”.

En el Grupo Güinopeño Ambientalista (Grupo Guía) se pueden encontrar pruebas del éxito del enfoque de la Finca Humana como una estrategia posible para combatir el cambio climático y para mejorar la calidad de vida en las áreas rurales. Este donatario de la IAF, ubicado en la municipalidad de Guinope del Paraíso en el este de Honduras, ha soportado sequías intensas, y los agricultores con los que trabajan elogian con entusiasmo el enfoque debido a la mejora en la cubierta vegetal, el rendimiento productivo, la nutrición y las relaciones familiares y comunitarias.

En la comunidad El Picadero de la municipalidad vecina de Yauyupe, Dania Sierra y Osman Sánchez incorporaron más de 20 variedades de cultivos, árboles frutales y plantas medicinales y de otros tipos en un huerto pequeño junto a su casa, lo que garantiza su seguridad alimentaria durante todo el año. La joven pareja separa los desechos orgánicos para el compostaje y mantienen los desechos inorgánicos en un saco para evitar la contaminación del suelo y del agua. Sus plantas toleran el calor y la sequía, y ahora producen semillas para mantener su huerto”.

Deisy Ávila y Rodolfo Fernández se sintieron motivados a implementar el mismo sistema agroecológico detrás de su casa cuando vieron lo que sus vecinos hacían. Deisy está diversificando su huerto gradualmente. Captura agua del techo de su casa y usa un



Deisy Ávila muestra el fertilizante orgánico que utiliza en su jardín.



Un sistema simple para capturar las aguas de lluvia.

sistema de filtración de aguas grises utilizando compartimientos contiguos de piedra, arena y carbón, y la escorrentía fluye a un tanque grande que ella construyó. Plantó árboles para dar sombra alrededor del tanque para evitar la evaporación. Deisy y otras mujeres de la comunidad aprendieron a crear una gama amplia de comidas y bebidas nutritivas usando los cultivos nuevos de sus huertos. Deisy usa la mayor parte de las plantas que cultiva y la dieta de su familia es ahora más saludable. También está más consciente sobre los desechos que se generan, debido a todo el esfuerzo que han invertido. “No desperdiciamos nada porque es un trabajo duro”.

Junto con un grupo de 15 miembros comunitarios, Deisy elabora productos orgánicos para mejorar las condiciones para el cultivo en su huerto, tal como Forefun, un fertilizante, repelente de insectos y fungicida (elaborado a base de excremento de pollos, melaza, cal, ceniza y agua), y *Madrifol*, un fertilizante y repelente de insectos (elaborado a base de las hojas del árbol del madreado o *Gliricidia sepium*, cal, agua y jugo de caña de azúcar o melaza). El grupo distribuye luego el compuesto entre sus miembros. Ella sabe cuán importante es aprender y compartir conocimiento. Sus vecinos recompensaron sus esfuerzos al otorgarle un premio a su huerto. “No dejo que se deteriore, los árboles son como mis hijos”, dijo Deisy cuando se le preguntó sobre la sostenibilidad de su huerto.

Llegando al punto decisivo

Los que piensan que alguien mayor de 50 años no está dispuesto a intentar métodos agrícolas nuevos deberían hablar con Santos Palma en Yauyupe. Santos admite que su generación ha dejado de implementar parcelas diversificadas como las que solía cultivar su abuelo, pero con la orientación del Grupo Guía y el apoyo de



Recolección y manejo de desechos.



Tanque captura y almacena el agua, y los árboles dan sombras para ayudar a reducir la evaporación.

algunos de sus vecinos, Santos transformó su pequeño patio trasero. A primera vista, su huerto parece estar cubierto de hierbas y fuera de control, pero señaló con orgullo la diversidad de plantas que cultiva, incluida la yuca, que solía comprar en el mercado. Estaba tan comprometido a sacarle provecho a su huerto que le preguntó a su vecino si le permitía usar parte de su tierra. Santos incluso experimenta con tratamientos orgánicos en lugar de tratamientos agroquímicos populares para calcular los niveles de producción. Concluyó que el agroquímico producía plantas de un verde más intenso, pero el tratamiento orgánico junto con la manipulación manual producía una cosecha más abundante. Además de adoptar técnicas orgánicas en su huerto, Santos cambió la manera en la que gestiona su pequeña parcela de tierra ubicada en las afueras del pueblo. Usa productos orgánicos y ha dejado de quemar antes de comenzar a sembrar.



Compartimentos de piedras, arena y un filtro de carbón procesan las "aguas grises" para riego de las huertas.

Santos está tan convencido de su transición a un sistema orgánico, que ahora está intentando convencer al banco de la comunidad para que deje de invertir en fertilizantes y pesticidas químicos. Señala que el problema más grande es la disponibilidad de agua, que disminuye en los meses más secos. Con el uso de las técnicas de conservación de agua de la *Finca Humana*, Santos almacena agua, trata las aguas grises y riega su huerto con un balde. Esto permite que las plantas comestibles y de otro tipo sobrevivan todo el año. En respuesta a los retos que supone trabajar en un espacio tan reducido, citó uno de los principios del enfoque de la *Finca Humana*: la importancia de cultivar tanto la mente como la tierra. "Algunas personas pueden tener mucha tierra, pero su mente no está cultivada", dice Santos.

Miguel Palma y Helen Ordóñez, vecinos de Santos, comenzaron recientemente un huerto con las mismas características y técnicas. Más allá del trabajo que realiza en su propio huerto, los talentos de Miguel se extienden a la comunidad: es el coordinador de los 14 miembros que participan con Grupo Guía en este proyecto en su comunidad. Han reforestado algunas áreas de recolección de agua en las vertientes circundantes. Tanto los esfuerzos de Miguel como de Santos demuestran que el interés de las personas en la salud familiar y medioambiental puede despertar el interés de toda la comunidad.

Un aspecto interesante de la sostenibilidad del enfoque de la *Finca Humana* es la velocidad con la que



Osman Sánchez ha incorporado más de 20 variedades de, arboles frutales y plantas medicinales en su huerta.

las comunidades lo adoptan a lo largo del tiempo. "Dos mazorcas de maíz" indica un punto decisivo de 25 por ciento. Esto sugiere que si una organización apoya la capacitación y el acompañamiento en una comunidad y el 25 por ciento de las familias adoptan las prácticas y principios, entonces la adopción subsiguiente de estas técnicas ocurrirá de manera espontánea y será autosostenible. El Grupo Guía ya ha sobrepasado el punto decisivo en la comunidad El Picadero en un 50 por ciento y estas familias estarán mejor preparadas para enfrentar cualquier reto actual o futuro relacionado con el clima.

Hay que preguntarse si es posible o no que otras metodologías den resultados similares, o si las condiciones climáticas que llevaron a la adopción de estas tecnologías son condiciones aisladas. Sin embargo, al ver cómo la metodología de la *Finca Humana* funcionó en estas comunidades hondureñas constituye un argumento a favor de apoyar a otras personas a implementar este enfoque y a alcanzar el punto decisivo en áreas que sean especialmente vulnerables al cambio climático. El enfoque probado y comprobado desarrollado por la *Finca Humana* hace 30 años parece ser una estrategia exitosa y sensata.

Sarah Stewart y Mary DeLorey son representantes de la IAF para Honduras. Norman Sagastume, enlace local de IAF en Honduras contribuyó con este artículo.



Semillas nativas compartidas por los pueblos indígenas de Colombia.

Semillas para el futuro

Por Luis Eduardo Merino y Juan Fernando Merino

Fotos por Luis Carlos Echeverri

Desde tiempos inmemorables, la conservación y el intercambio de semillas nativas entre las comunidades ha sido una forma de vida para los pueblos indígenas en América Latina. Esto no solo ha garantizado la seguridad alimentaria sino que ha sido una oportunidad para fortalecer los lazos comunitarios y para compartir prácticas que los han ayudado a sobrevivir.

La semilla, para los pueblos indígenas de Colombia, ha representado el milagro de la vida y simboliza su conexión con la tierra. En el espíritu de esta tradición, el grupo Semillas, una organización no gubernamental (ONG) colombiana fundada en 1994, apoya las comunidades de afrodescendientes y de agricultores en la conservación y el intercambio de semillas nativas y prácticas agroecológicas. A lo largo del proceso, también promueve la protección de territorios indígenas tradicionales o resguardos¹, recursos naturales, la biodiversidad y los sistemas sostenibles para la seguridad alimentaria.

Enfrentados con la amenaza clara e inminente que supone el aumento de la desertificación y los efectos del cambio climático, Semillas y sus socios han propuesto prácticas agrícolas tradicionales más respetuosas con el medioambiente para remplazar los modelos convencionales.

Con el apoyo de la Fundación Interamericana (IAF), Semillas muestra cómo estas ideas de métodos agroecológicos y la defensa del territorio funcionan en

¹ En Colombia, los indígenas y los afrodescendientes tienen derechos constitucionales que garantizan sus derechos culturales, lingüísticos, políticos y territoriales, aunque en el contexto del conflicto civil que aqueja a la región, hay comunidades que no han podido hacer valer todos sus derechos. Las comunidades indígenas más organizadas viven en “resguardos”, una institución legal y sociopolítica de origen colonial, donde tienen autonomía para administrar sus recursos de acuerdo con sus necesidades y costumbres. Estas comunidades tienen los títulos de las tierras comunales y autonomía política. Las comunidades afrodescendientes, especialmente los que viven en la región del Pacífico de Colombia, se han beneficiado de la ley que determina los derechos étnicos y culturales y la propiedad colectiva de la tierra.

el terreno, y a nivel de base, en los departamentos de Tolima y Cauca. Semillas, junto con comunidades indígenas y afrodescendientes, crearon parcelas o escuelas demostrativas para abordar los retos relacionados con la seguridad alimentaria en ambos departamentos, a través del intercambio de habilidades técnicas y el conocimiento tradicional. El grupo continúa organizando intercambios, donde los participantes visitan las parcelas demostrativas con el fin de intercambiar semillas y otras actividades. Estas incluyen el intercambio de las mejores técnicas y prácticas agroecológicas y la creación de bancos de semillas para la recuperación, conservación y gestión de semillas nativas.

Las semillas nativas ayudan a unir comunidades en Tolima

A medida que el sol sobrepasa los Cerros de los Abechucos en el departamento andino de Tolima, las sombras se extienden a lo largo de las laderas plasmadas de leyendas y de la historia de la lucha de los pueblos indígenas en Colombia. Es en esta área donde descansan los restos del líder indígena Manuel Quintín Lame, quien luchó por la unidad, el territorio, la cultura y la autonomía de las comunidades indígenas hace 100 años. En octubre de 2016, un grupo de 40 personas se reunió en una escuela agroecológica que lleva el nombre de Quintín Lame, en el resguardo de Pocará, en el corazón de las tierras ancestrales del pueblo Pijao. Estos hombres y mujeres, la mayoría agricultores e indígenas, participan en un taller de capacitación organizado por Semillas, con énfasis en las prácticas ecológicas sostenibles que beneficiarán a sus familias y su entorno. Los ciclos del taller duran un máximo de dos años y se realizan cada dos meses en módulos de dos días.

Los Pijaos, dispersos en 77 comunidades, están fragmentados organizacionalmente, en comparación con otras comunidades indígenas en Colombia, en cuatro organizaciones con algunos derechos de propiedad colectiva sobre las tierras. La región se caracteriza

por presentar altos niveles de erosión, salinidad y la escasa disponibilidad de agua, principalmente causada por la mala gestión de los terratenientes, quienes usan la tierra para el cultivo de algodón y la cría extensiva de ganado. Semillas trabaja con varias organizaciones indígenas involucradas en la producción agrícola, con el objetivo de garantizar la seguridad alimentaria.

Al entrar al resguardo, uno se encuentra con una cortina natural compuesta de árboles y plantas endémicas a la región, sembradas por los habitantes locales. “Esta zona solía ser muy árida y solo se podía criar ganado”, dijo Rosa Aleyda Leal Tapiero, gobernadora del resguardo. “La transformación de este espacio en una tierra fértil es el resultado de un esfuerzo colectivo, pues todas las familias que allí viven trabajan juntas con el objetivo común de afirmar nuestra identidad y nuestra soberanía alimentaria”.

La transformación ocurrió gracias al trabajo de Semillas y sus organizaciones socias. Las cuales se han centrado en promover las condiciones medioambientales productivas a través del sistema de las parcelas-escuela modelo y en incentivar los intercambios entre comunidades, lo que conduce a una alianza entre las organizaciones de base y otras partes interesadas. Una actividad clave, por ejemplo, es el trabajo realizado para conservar las semillas nativas originales como el maíz, que tiene muchos usos y está inmerso en la memoria ancestral de muchos de los pueblos en todo el continente americano. Aparte del maíz, están las semillas de la yuca, del frijol y otras. Las comunidades han sembrado este tipo de semillas durante generaciones, pero ahora muchas corren el riesgo de ser



Rosa Aleyda Leal Tapiero, gobernador del resguardo Pocará.

modificadas o de desaparecer debido a la expansión de las variedades comerciales o modificadas.

Los participantes en la escuela demostrativa de octubre se reunieron con sus vecinos para compartir los productos provenientes de sus huertos. Algunos elaboraron dulces y mermeladas de frutas mientras que otros mostraron con mucho orgullo sus polluelos de gallina criolla, que se alimentan de plantas naturales y derivados en lugar de alimentos químicos. Un grupo de mujeres encontraron aloe vera como una fuente de riqueza natural y como un ingrediente para los productos de limpieza facial que gozan de popularidad en los mercados de la región.

Para Fernando Castrillón, un ingeniero agrícola y coordinador de proyectos de Semillas, presenciar las interacciones comunitarias es una de las partes más memorables de los talleres de capacitación. “Aquí se forjan amistades, pero también se conciben otros propósitos: las personas están creando nuevas alternativas”, dijo. “Nos satisface el poder entender que está emergiendo un liderazgo nuevo, con formas distintas de entender un territorio y con un conocimiento concreto para afrontar el hambre y la desertificación”.

Es posible que el caso más emblemático de resistencia ante los retos medioambientales ocurra en el resguardo Ilarquito, en la municipalidad de Ortega. Cultivos y huertos prosperan ahora en tierras que solían ser áridas y de baja productividad. El apoyo técnico de parte de Semillas y de profesionales de varias



Un grupo de unas 40 personas en la parcela-escuela agroecológica Manuel Quintín Lame, en el resguardo Pocará.



Una niña sostiene una mazorca de maíz, que históricamente es un alimento básico en el continente americano.

universidades e instituciones, junto con conocimientos ancestrales, sirvió para establecer las mejores prácticas. Los residentes construyeron huertos circulares como una estrategia para adaptarse a los cambios. Estos no solo les permiten producir alimentos como frijoles, maíz y una variedad de frutas, sino que también les permiten sembrar más árboles para proteger el ecosistema. En el proceso, repueblan bosques, ayudan a que el suelo retenga agua con más eficiencia y contribuyen a la mejora integral de las condiciones de la región. Esperan que los arbolitos de que están sembrando se desarrollen en más de 10.000 árboles en el futuro.

Para Olga Consuelo Vargas, de la Asociación de Cabildos Indígenas de Tolima, la clave para la sostenibilidad siempre ha radicado dentro del corazón de estas comunidades. “El conocimiento ancestral es muy importante para nuestros pueblos”, dijo Consuelo Vargas. “Necesitamos reconstruir esta identidad que ha estado latente dentro de nosotros. En estos talleres construimos paz, construimos huertos, plantas de semillero y nos convertimos en guardianes de las semillas y de todo ese conocimiento”.



Retoños en un vivero ubicado en la municipalidad de Ortega, resguardo Illarquito.

El “monstruo verde” que representa la caña de azúcar y la experiencia de los afrocolombianos en Cauca

En el departamento de Cauca al oeste de Tolima, en Villa Rica que es una de las siete municipalidades en el norte que forman parte de las escuelas de campo agroecológicas que Semillas promueve, abundan las plantaciones de caña de azúcar. Se suponía que estas parcelas de varias hectáreas traerían prosperidad a las personas que se dedicaban a cultivarlas. Sin embargo, la caña de azúcar ha causado más daño que beneficios por ser un monocultivo que se extendió en toda el área durante muchos años. Lo que más lamentan los residentes locales es la pérdida de las fincas o parcelas tradicionales que producían una variedad de verduras básicas, así como árboles frutales, madera y plantas usadas con fines medicinales y como alimento para el ganado. Esto apoyaba la seguridad y la independencia alimentaria de las familias en la región. Con el auge del cultivo de la caña de azúcar que adquirió fuerza en los años 80, las haciendas azucareras adquirieron una gran parte de estas parcelas.



La construcción de huertos circulares y la incorporación de árboles ayudan a los suelos a retener agua.

Nasa y las comunidades afrodescendientes que pertenecen a la Unidad de Organizaciones Afrocaucanas (UOAFROC) y la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte de Cauca (ACIN). Estas comunidades han lidiado con la presión generada por la producción industrial de la caña de azúcar, ya que sus tierras han sido ocupadas por el uso de contratos de arrendamiento que disminuyen la productividad de la tierra y la disponibilidad de agua. También deben combatir con la presión generada por la minería y, en algunas municipalidades, la presencia de grupos ilegales como la guerrilla y paramilitares.

Las presiones territoriales de terceros han agravado las tensiones entre las comunidades indígenas y las comunidades afrodescendientes. Para poder abordar algunos de los retos que estas comunidades enfrentan, las actividades de Semillas incluyen una evaluación regional de las condiciones productivas y ambientales y la disponibilidad de alimentos, que resulta en capacitaciones en las parcelas demostrativas que los preparan para abordar cualquier reto. Una mayor cantidad de intercambios entre las comunidades, por ejemplo, a través de foros regionales, conduce al fortalecimiento de un diálogo interétnico.

De vuelta a lo básico

Los residentes de Villa Rica sienten nostalgia cuando hablan de cómo sus pequeñas parcelas de tierra solían producir una gran variedad de árboles frutales nativos y otro tipo de vegetación. Heberto Usuriaga, un agricultor afrocolombiano, dijo que estos procesos tradicionales desaparecieron cuando terceros compraron sus fincas. “Muchas personas se fueron cuando comenzó el auge del cultivo de la caña de azúcar”, dijo. “Pero las personas no estaban acostumbradas a ese tipo de cultivos temporales. Estos agricultores fueron engañados y sufrieron enormes pérdidas”.

Usuriaga y su familia conocieron de la labor de Semillas en 2012, cuando la organización comenzó a llevar a cabo el proyecto agroecológico “Escuela de Formación Afronortecaucana” en Villa Rica y en las municipalidades de Caloto, Miranda, Guachené, Padilla, Corinto y Santander de Quilichao. Se dieron cuenta de que no estaban solos, que habían otros agricultores y organizaciones reacias a perder sus tierras y sus costumbres y que también se habían visto afectadas por el modelo económico que prevalecía en la región. Cuando los residentes se organizaron, se dieron cuenta que al sumar sus esfuerzos se fortalecería



Un campo en Illarquito.

la comunidad y podrían defender y gestionar su territorio y resolver sus diferencias por sí mismos.

A través de las parcelas demostrativas de Semillas, los intercambios comunitarios y los foros regionales, las familias emprendieron un rumbo singular. Compartieron conocimientos, ideas y prácticas técnicas definidas por ellos y basadas en sus necesidades. A través de este proceso se generaron soluciones.

Y muchas de esas soluciones están rindiendo frutos. Betsabé Álvarez, dueña de la Finca la Estrella, junto con sus hijos, ha formado una compañía que aprovechará al máximo sus cultivos de cacao gracias a la participación en las actividades organizadas por Semillas. Su negocio familiar transforma los derivados de este cultivo en una industria pujante, al introducir al mercado delicias tradicionales como la chokula (bolas de chocolate), dulces y licor de cacao, que se promocionan en los mercados regionales con miras a los mercados nacionales.

Deyanira Gonzalías Rodallega, líder comunitaria y socia de Semillas, UOAFROC, dijo que estos intercambios han sido beneficiosos, pero aún quedan retos. “Tenemos problemas de acaparamiento de tierras, extinción de semillas y pérdida de agua”, dijo.

“Semillas nos dio la oportunidad de examinar nuestros problemas, por ejemplo, cómo enfrentar el monstruo verde de la caña de azúcar, que ha expulsado muchas especies nativas. Esta escuela nos permite intercambiar semillas, conocimiento y experiencias con otras organizaciones”.

El problema del “acaparamiento de tierras” por parte de las centrales azucareras se ha complicado debido a las actividades mineras, que dañan la tierra y agotan las fuentes de agua. Aunado a esto, existe el problema del “machismo” y jóvenes que sienten menosprecio por la labranza ejercida por sus padres y abuelos. Sin embargo, Gonzalías Rodallega, al igual que otros líderes en la región, cree que se debe conceder poder a las mujeres y los jóvenes para que participen en la gestión de sus comunidades y tierras.

El trabajo es arduo y requerirá mucho esfuerzo, pero existe la percepción de que la unidad hace la fuerza. Y estos residentes empoderados saben que las semillas de la acción y el trabajo duro que realizan hoy, crearán más oportunidades y forjará un mejor futuro.

Hilanderas del magüey en el Valle del Mezquital

Por Bryon Wells

Fotografías por Keith Dannemiller



Cultivo de magüey en la comunidad de Boxaxni.

Los pueblos indígenas en las zonas montañosas semiáridas de México han conocido durante siglos los secretos que oculta el Magüey o el agave. Se cree que esta planta nativa de México fue domesticada hace unos 3.500 años, y que no solo sirve como el ingrediente principal de la bebida más famosa del país, sino que también proporciona materias primas de uso diario.

Las fibras del agave, o planta centenaria, como es reconocida, se hilan para producir hilos y telas para elaborar prendas de vestir, bolsos, papel, redes, cepillos y para otros usos. Los frutos y la savia se usan en la preparación de alimentos, edulcorantes y con fines medicinales. Y por supuesto, el corazón del agave se usa para destilar tequila o mezcal, los primos modernos de la bebida fermentada conocida como pulque, elaborada a partir de la planta en la época de los aztecas.

En 2016, la importancia del papel que tiene el agave en la identidad y el legado cultural de México no ha cambiado. Un grupo de mujeres de ascendencia Otomí en el Valle del Mezquital, en la zona rural del estado de Hidalgo, llevan el conocimiento tradicional de los beneficios del agave al siguiente nivel: al mercado mundial de los cosméticos.

Desde 2012, la Fundación Interamericana (IAF) ha apoyado a la organización sin fines de lucro Ñepi Behña (Mujeres con Dignidad) a organizar redes de mujeres artesanas de ascendencia indígena, con el fin de que tengan acceso a los mercados específicos y reciban un precio justo por los productos que elaboran con el agave. Una de estas redes asociadas es Ya Muntsi Behña (YMB), o Grupo de Mujeres, una cooperativa de 250 mujeres de ascendencia indígena en la región, unas 50 millas al norte de Ciudad de México.

Los miembros de la cooperativa transforman fibras, frutos y algunas hierbas en productos de valor agregado como esponjas de baño, mermeladas, jaleas y jabones para la venta en los mercados nacionales e internacionales. The Body Shop, una compañía británica conocida por sus productos naturales y cumplir principios del comercio justo, es uno de sus clientes.

Antes de que los productos lleguen a manos de clientes internacionales, hay mucho trabajo por hacer. En el campo, las mujeres separan las hojas de las plantas. Luego ablandan las hojas en hornos o sobre una llama abierta. Cuando las hojas están blandas, las mujeres las golpean para aflojar las fibras y luego las raspan para obtener las hebras necesarias para hilar y tejer telas.

Las fotos que se incluyen demuestran la intensa labor de este proceso para obtener el producto terminado.

En un área donde la mayoría de los hombres parten en busca de trabajo fuera de la comunidad, las mujeres son las que se encargan en su mayor parte de este trabajo.

Adriana Welsh, una de las fundadoras de Ñepi Behña, ha escrito sobre los efectos del cambio climático en la región en lo que respecta a la crisis alimentaria y la migración a ciudades más grandes como Ciudad de México, Guadalajara e incluso al norte, a la frontera entre Estados Unidos y México. “Para las mujeres la situación se complica debido a que no se les reconoce como productoras o propietarias”, dijo Welsh. “Son ellas las que gestionan sus hogares y asumen las riendas de la producción cuando sus parejas migran”.



Juana Bautista Santiago, miembro de la cooperativa Ya Montsi Behña, usa una herramienta curva con un mango largo para podar los tallos espinosos del agave. Esto mejora el crecimiento de la planta.

Cuando las mujeres se organizan, están mejor preparadas para promocionar los productos que elaboran a partir del agave y para generar ingresos adicionales a los de los cultivos de granos básicos que siembran para el consumo.

La IAF las está apoyando para que reciban un precio justo por su labor. Ñepi Behña y YMB crearon la empresa Corazón Verde, que ha crecido con el apoyo de la IAF y se ha convertido en un mercado nacional alternativo para 520 mujeres artesanas en los estados de Chiapas, Puebla, Estado de México, el Distrito Federal e Hidalgo. Ellas reciben un precio justo por su trabajo a través de una relación más directa entre los productores y los consumidores.

La participación ha empoderado a estas mujeres y ahora están pensando en grande. “A través de esta organización hemos aprendido y hemos crecido, gracias al trabajo realizado mediante técnicas ecológicas que nos benefician a nosotras mismas y a nuestras familias”, dijo Anastasia Pedro Bautista, miembro de la cooperativa YMB.

Con el apoyo de la IAF estas cooperativas buscan diversificar e insertarse más en los mercados nacionales, así como el desarrollo de un proceso de certificación participativa para que los productos tengan estándares consistentes con su propia visión del comercio justo y del trato equitativo.

O bien, como dice Welsh: “queremos un comercio justo con equidad, porque las mujeres suelen pasar desapercibidas detrás de los productos que elaboran”.

“Nos quedan muchos objetivos por alcanzar con nuestra marca”, dijo Welsh.”



En la comunidad de Boxaxni, Juana Vaquero Palma cosecha las hojas del magüey en la plantación detrás de su casa para procesar y extraer las fibras.



Juana Vaquero Palma con una carga de hojas de magüey de regreso a su hogar en la comunidad de Boxaxni.



Afuera de su casa en la comunidad de El Dadho, Cristina San Juan San Pedro raspa las plantas para retirar todo el material vegetal verde y exponer las fibras.



En la comunidad de El Bethi, Rosalía Domínguez Martín asa los tallos espinosos para ayudar a exponer el material fibroso utilizado para tejer los productos de la cooperativa.



Después de lavar y limpiar completamente el material fibroso, Rosalía Domínguez Martín cuelga el material a secar en una cuerda afuera de su casa en la comunidad de El Bethi.



Las manos de Cristina San Juan San Pedro trabajan las fibras del magüey.



Juana Vaquero Palma enrolla las fibras tratadas del magüey para crear una sola hebra con un husillo eléctrico en su casa en la comunidad de Boxaxni.



En el pequeño pueblo de El Alberto, Marcelina Agustín Pedro hila las fibras del agave para crear un solo hilo con un husillo manual.



Mujeres miembros de la cooperativa esperando pasar el control de calidad y entregar sus productos terminados, esponjas de baño tejidas, en las afueras de la sede del grupo en El Alberto, Hidalgo.



Rosalía Domínguez Martín (al centro, atrás), encargada de envíos de la cooperativa Ya Montsi Behña, supervisa a otros miembros mientras empaacan, etiquetan y embalan las esponjas de baño que están listas para ser enviadas a Europa a través del puerto de Veracruz, México.



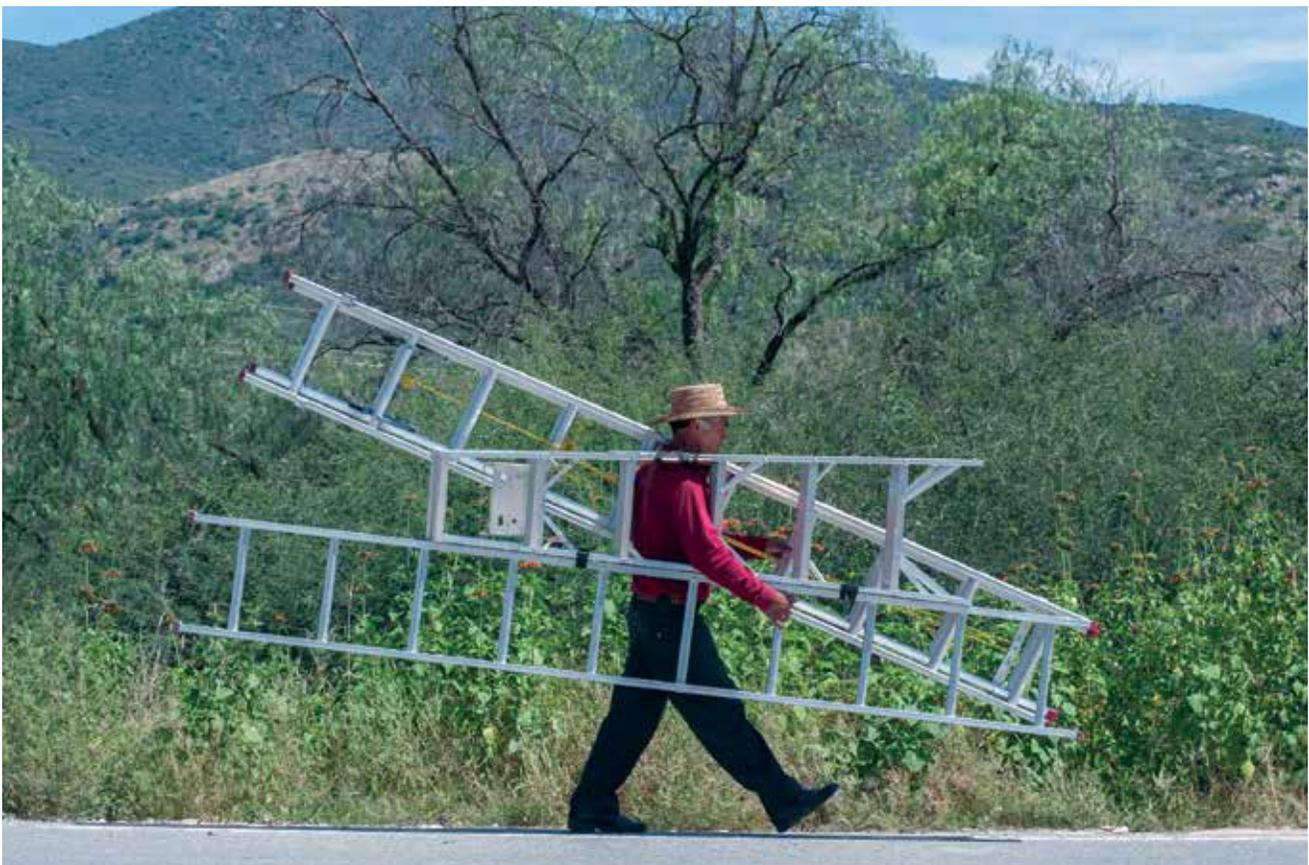
Esponjas de baño listas para el envío.



En un área dedicada de su granja, Rosalía Domínguez Martín inspecciona algunos de los nopales que sirven como huésped para los pequeños insectos que producen el tinte de la cochinilla.



Una mujer camina a lo largo de la vía pública del pequeño pueblo de El Alberto.



Un vendedor itinerante de escaleras camina a lo largo de la vía principal que pasa por El Alberto, Hidalgo.



María San Pedro Álvarez, miembro de la cooperativa, afuera de su casa en la comunidad de El Dahdo.



La iglesia católica local en El Alberto, Hidalgo.

La belleza oculta en entornos desafiantes

Por Bryon Wells

La primera foto que se tomó era una imagen muy rudimentaria y granulada de un techo en un barrio de París, que se cree fue tomada en 1828. Desde entonces, se estima que se han tomado 3.5 billones de fotografías. En la era digital, las personas suben 350 millones de fotografías de su entorno al día en Facebook.

Algunos argumentan que la avalancha de “imágenes instantáneas” que circulan en Internet ha disminuido el poder que las fotografías solían tener en las artes, el periodismo y la cultura en general.

Sin embargo, para los jóvenes residentes de la Ciudad Oculta, en la periferia de Buenos Aires en Argentina, la fotografía como una expresión se ha vuelto más importante para ellos que tomarse una selfi o tomar imágenes de sus comidas antes de consumirlas

que se suman a las imágenes que inundan los medios sociales.

A través de la Fundación ph15 para las Artes (PH15), una organización sin fines de lucro que se fundó en el 2000 y apoyada por la Fundación Interamericana (IAF) durante cuatro años, los jóvenes de Ciudad Oculta han aprendido a usar la fotografía y el arte como un medio para expresarse a sí mismos y para abrir la puerta a las oportunidades. La organización sigue estando igual de activa 16 años más tarde.

Desde el 15 de noviembre al 2 de diciembre se presentó una exhibición de los trabajos de los fotógrafos de la PH15 en FotoWeek DC 2016, organizada por una organización sin fines de lucro en asociación con la National Geographic, como una celebración de su trabajo en toda la ciudad. Este año se presentaron más



Foto por Bryon Wells

De izquierda a derecha: Miriam Priotti; Earl Anthony Wayne, exembajador de Estados Unidos en Argentina; María González; Moira Rubio Brennan; Robert Kaplan, presidente de IAF; y Sergio Pérez Gunella, jefe adjunto de la Misión Argentina.



Los jóvenes fotógrafos de PH15 se expresan a través de imágenes.

de 150 exhibiciones, programas y eventos que destacaron la alta calidad de las fotografías y que dio a conocer el trabajo de los fotógrafos aficionados a nivel local e internacional.

La Embajada de Argentina en Washington, D.C. abrió sus puertas a PH15 para una recepción y una mesa redonda con la IAF, la cual fue transmitida en vivo a través de Facebook. El grupo también recibió un reconocimiento del exembajador de Estados Unidos en Argentina, Earl Anthony Wayne, y del jefe adjunto de la Misión de la Argentina, Sergio Pérez Gunella.

Robert Kaplan, presidente de IAF, dijo después de la mesa redonda que el hecho de que la PH15 siga activa luego de tantos años, es un testimonio del principio fundamental de la agencia: apoyar a los movimientos de base auto sostenibles que continúan su labor aún después de la intervención de la IAF. La IAF dejó de otorgarle fondos a PH15 en 2010 y para entonces el grupo apoyaba a 400 jóvenes estudiantes de fotografía y beneficiaba de manera indirecta a otros 1.500 en sus comunidades. PH15 contrató a cinco graduados del programa para que trabajaran como asistentes de enseñanza. Otros dos se convirtieron en fotógrafos profesionales. Las fotografías de los estudiantes han sido exitosamente presentadas en Argentina, Alemania, España, el Reino Unido y Estados Unidos.



Fotografos — difusión (un collage de jóvenes fotógrafos.)

María González, fotógrafa de PH15, dijo que el grupo le enseñó a ella y a sus vecinos a usar la cámara para observar el mundo con una percepción distinta, así como a retratar a su comunidad y a sus residentes con dignidad.

“La vida es una fotografía”, dijo González, quien se convirtió en bailarina y en instructora de baile en Ciudad Oculta. “Aprendí como expresarme a mí misma a través de la fotografía. Capturaba mi estado de ánimo. A través de mis fotografías puede ver si yo estaba feliz o triste”.

Aunque es lamentable que muchos otros no pudieron desarrollar una carrera como fotógrafos profesionales, la oportunidad ayudó a estos jóvenes argentinos a mirar más allá de los muros, como el muro que construyeron alguna vez las autoridades alrededor del barrio con el fin de ocultar su pobreza de los ojos del mundo. El muro ha sido derribado desde entonces, pero se estima que 10.000 residentes de Ciudad Oculta siguen enfrentando condiciones muy duras, como la pobreza y la delincuencia.

La PH15, que surgió de las calles peligrosas de Ciudad Oculta, ha florecido en una oportunidad perdurable para que los jóvenes descubran cómo expresarse a sí mismos a través del arte, para abrir puertas y para soñar. Moira Rubio Brennan, una de las directoras de PH15, dijo que los jóvenes fotógrafos también seguirán mostrándole al mundo lo que sucede en sus calles.

“Ya no son los niños de la ciudad oculta”, dijo. “Ahora tienen una manera de hacer escuchar sus voces. Quieren mostrar que también suceden otras cosas en la ciudad oculta”.



Brenda Albornoz.



Ayelen Duarte.



Pamela del Bueno.



Victor Gonzalez.



Eugenio Alfonso.



Nahuel Alfonso.

Vivir con la sequía, cómo los grupos de base están transformando sus vidas en el Sertão brasileño

Por David Ivan Fleischer

Los pobladores del noreste de Brasil están acostumbrados a vivir con la sequía. La zona semiárida, la más grande en América Latina, se conoce como Sertão, que en general se traduce como “lugar remoto” o “semidesértico”. Es una de las regiones más pobres y a menudo más olvidadas del país. A pesar de las duras condiciones, sus habitantes dependen totalmente de la agricultura a pequeña escala y de la cría de ganado para sobrevivir.

Los investigadores informan que el cambio climático está afectando las regiones semiáridas alrededor del mundo, que se caracteriza por “un aumento en la variabilidad de las precipitaciones y sequías más largas en las décadas venideras”. Esto es evidente en el Sertão, que está sufriendo la sequía más severa de los últimos 60 años, al tiempo que otras áreas del país están inundadas. Incluso las comunidades que se han adaptado a las duras condiciones del Sertão se han visto afectadas.¹

¹ “Climate change adaptation strategies for smallholder farmers in the Brazilian Sertão,” Burney, J., Cesano, D., Russell, J. et al. *Climatic Change* (2014) 126: 45. doi:10.1007/s10584-014-1186-0.



Mapa cortesía de la Agencia Nacional Brasileña de Aguas, Ministerio de Integración.

Tres donatarios de la Fundación Interamericana (IAF) en los estados de Paraíba, Alagoas y Ceará están implementando estrategias para ayudar a las comunidades a desarrollar formas de vida sostenibles y a volverse más resistentes a la sequía prolongada. Estas involucran enfoques diferentes hacia la agroecología, como por ejemplo la promoción de la recolección, el almacenamiento y la gestión de agua; el trabajo con apicultores y jóvenes para organizar la producción de miel agroecológica; y la creación de varias pequeñas empresas rurales como son el financiamiento y el apoyo a huertos agroecológicos de verduras y frutas y la cría de ganado.

“La industria de la sequía” y otros retos

La geografía contribuye a la vulnerabilidad de esta región semiárida. Situada entre una cadena montañosa al este que recorre la costa atlántica y una meseta al oeste, las barreras naturales resultantes evitan que la humedad y la precipitación penetren en el área. Incluso en condiciones favorables, las precipitaciones en el Sertão han promediado 500 milímetros al año.



Benedito Marques con uno de los pollos de su empresa avícola.

Recientemente las lluvias² estacionales que permitieron que los pequeños agricultores cosecharan al menos un cultivo por año han ido desapareciendo y la región tiene más de 24 meses sin recibir precipitaciones significativas.

Los pequeños agricultores que subsisten a duras penas en el Sertão siempre han dependido de los embalses naturales y los pocos ríos que atraviesan el territorio. Sin embargo, los grandes centros urbanos en la costa noreste, donde habita el 80 por ciento de la población, han mermado estas fuentes de agua. La reciente disminución en las precipitaciones que los expertos atribuyen al cambio climático, combinado con la demanda externa de agua, impide la reposición natural de los niveles de los embalses y ríos locales.

Desde los años 60, el gobierno estatal y federal ha implementado varios programas destinados a abordar la vulnerabilidad a la sequía en el noreste. Intereses especiales se han aprovechado de la situación, de acuerdo con María Carmen De Mello Lemos, profesor y decano asociado de investigación en la Escuela de

Recursos Naturales y Medioambiente de la Universidad de Michigan. “La mayoría de estos programas tuvieron poco o ningún éxito. El motivo principal del fracaso de la política puede rastrearse hasta la ‘industria de la sequía’, como se le conoce en Brasil al mecanismo de formulación de políticas públicas para ayuda ante sequías. En su etapa temprana, grupos locales poderosos se apoderaron del mecanismo de políticas de ayuda ante sequías, que solía beneficiar en su mayor parte a los grandes terratenientes y a los políticos locales”³.

Cuando no llueve, los pequeños agricultores y sus familias son los que más sufren. Como resultado, los jóvenes abandonan la región en para buscar mejores oportunidades en otros lugares.

Comprometer a la juventud con el progreso en Ceará y Algoas

En Ceará, la Agencia de Desarrollo Económico Local (Agência de Desenvolvimento Econômico Local, ADEL) apoya el espíritu emprendedor de los jóvenes, como una forma de lograr que las comunidades sean

² En contraste, la sabana brasileña tiene una precipitación anual de 1.200 milímetros (alrededor de 47 pulgadas) y la Amazonia brasileña recibe la increíble cantidad de 3.500 milímetros (alrededor de 138 pulgadas).

³ Lemos, Maria Carmen De Mello. (2003) A tale of two policies: The politics of climate forecasting and drought relief in Ceara, Brazil. Policy Sciences No 36, pp. 101-123. Netherlands: Kluwer Academic Publishers.

más resistentes frente a la sequía. ADEL ayudó a crear centros comunitarios para diseminar conocimiento y un fondo rotatorio que otorga préstamos pequeños para que los jóvenes emprendedores pongan en marcha pequeños negocios rurales. Ellos están usando este apoyo para emprender negocios que sean menos vulnerables a las condiciones de sequía, como la cría de cabras y pollos, la apicultura y la horticultura agroecológica.

Benedito Marques, en la comunidad de Carnaúba, Umirim, es participante en uno de los cursos de ADEL destinados a los emprendedores rurales jóvenes; él descubrió mediante un estudio de mercado que invertir en una granja avícola representaba una oportunidad grandiosa. La propiedad de su familia era ideal para su negocio, pues contaba con acceso a agua para criar pollos y tenía espacio suficiente para alojar varios gallineros.

Marques obtuvo apoyo financiero del fondo Veredas, construyó un cobertizo, preparó un espacio pequeño en el patio trasero y compró 150 pollos para iniciar un negocio. En 2015, comenzó a vender pollos a sus vecinos. Marques cría una variedad de pollos locales, llamada galinha caipira, que se adapta bien a las condiciones climáticas locales. Las gallinas se alimentan de la vegetación local, son menos propensas a las enfermedades y más resistentes que los pollos que se crían en las grandes granjas comerciales. Su carne y huevos tienen más sabor, lo que se traduce en mejores precios en el mercado, alcanzando hasta tres veces lo que vale un pollo criado en una granja avícola comercial.

Año y medio después, Marques está criando su cuarta pollada y su ingreso mensual es cuatro veces mayor al que solía percibir cuando inició su negocio. Su éxito con el negocio ha persuadido a sus dos hermanos a regresar a la comunidad para ayudarlo con el negocio.

Marques dijo que el haber iniciado el negocio le dio una razón de ser. “Al principio, no tenía una idea clara del negocio”, dijo. “Ahora gano dinero. Tengo más autonomía y participo más en mi comunidad”.

En Alagoas, el Centro de Capacitación Zumbi dos Palmares (Centro de Capacitação Zumbi dos Palmares, CCZP) ha estado trabajando con los jóvenes para mejorar la apicultura nativa y la comercialización, con miras a preservar la biodiversidad local. Las técnicas que se han adaptado al clima local han permitido que la producción de miel se mantenga estable, incluso durante sequías prolongadas.

Involucrar a los jóvenes ha incrementado su interés en sus comunidades y que deseen quedarse.

Hablando de abejas, ADEL también ha ayudado a crear redes empresariales como la Rede Nectar, un colectivo conformado por jóvenes productores apícolas. Aproximadamente 10 productores ahora utilizan instalaciones compartidas para producir miel con abejas autóctonas. La red ha aumentado los intercambios de las mejores prácticas entre los productores y les ha permitido comercializar el producto de manera conjunta. La miel autóctona requiere mucho trabajo, pero sus propiedades medicinales le confieren un valor de mercado 30 veces superior al de la miel convencional, lo que representa un ingreso suplementario significativo para el grupo familiar.

Aprovechar hasta la última gota de agua en Paraíba

En el estado de Paraíba, el Centro de Educación Popular y Formación Social (Centro de Educação Popular e Formação Social, CEPFS) promueve huertos agroecológicos y mejora la captación, el almacenamiento y la gestión del agua. Ha creado fondos comunitarios rotativos, llamados Fundo Rotativo Solidario, para beneficiar a 26 comunidades en tres municipalidades.

Los préstamos gestionados por la comunidad han ayudado a 229 familias a construir cisternas de agua, bancos de semillas, huertos agroecológicos y sanitarios ecológicos. El dinero también ayuda a comprar equipo destinado a negocios pequeños (tales como computadoras portátiles y máquinas de coser) y a invertir en la infraestructura de la comunidad.

Las cisternas que están conectadas a los sistemas de recolección de agua de lluvia o a los sistemas de drenaje de agua de las carreteras ayudan a almacenar la poca agua que cae, para ser usada durante los períodos secos. Los sanitarios de compostaje solucionan los problemas de aseo, donde los inodoros de descarga de agua no eran adecuados y la gente solía hacer sus necesidades en los campos o en letrinas secas. Lejos de propagar enfermedades, estos sanitarios proporcionan un compostaje seguro para los árboles frutales.

Raimundo Arruda, de la comunidad de Catolé da Pista, en Teixeira, abandonó el área porque no tenía trabajo. Deseoso de regresar a su hogar, Arruda se animó a volver cuando se enteró de la CEPFS y de los esfuerzos para mejorar las condiciones de vida en el área rural. “Volví y busqué una manera de quedarme aquí trabajando, y me di cuenta que se podía vivir bien incluso si solo se cuenta con una pequeña parcela de tierra”, dijo.



Construcción de una cisterna en la comunidad de Riacho Verde, Teixeira, estado de Paraíba.



Raimundo Arruda con una lechuga de su huerto en la comunidad de Catolé, Teixeira, estado de Paraíba.



Photo cortesía de CEPFS

María Alves, residente local, al frente de un sanitario de compostaje suministrado por CEPFS en Teixeira, estado de Paraíba.

“Luego tuve la oportunidad de construir una cisterna con el apoyo de CEPFS. Construí la cisterna en la roca más elevada para que el agua descendiera por gravedad a través de las tuberías. Actualmente sembramos lechuga, cilantro, col rizada y cebollín. Esto ha sido importante para mi familia, porque ahora tenemos alimentos de alta calidad que también podemos suministrar a las familias vecinas”.

El fondo más grande comenzó en 2014, con unos \$5.000 en Teixeira y \$2.900 en Cacimbas. Las amortizaciones de los préstamos van directamente a los fondos y las comunidades también han aportado dinero para incrementar el mismo. Estos fondos han mantenido su valor a lo largo de 2016 y han demostrado ser auto sostenibles.

Lecciones sobre las adaptaciones climáticas

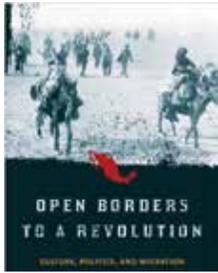
En el Sertão, adaptarse a la sequía siempre ha sido una realidad para los seres humanos, las plantas y los animales. Ante una sequía prolongada, esta capacidad persistente para adaptarse ha sido fundamental para usar los recursos escasos con más eficiencia. La capacidad de recuperación a largo plazo se define como la

capacidad adaptativa de los agricultores para habituarse y prosperar en condiciones adversas. LA IAF trabaja junto con los residentes para identificar sus propias necesidades y cómo responder de mejor manera ante los retos a nivel local para poder prosperar.

Las estrategias presentadas aquí están mostrando resultados. Las mejoras en la administración del agua y las tecnologías de saneamiento les dan a las familias más control sobre los recursos para mejorar sus condiciones de vida. Organizar a las comunidades para la producción de miel también ha sido un éxito, e involucrar a los jóvenes les ha dado un sentido de pertenencia. La miel ya tiene un nombre, Arajuba, y se vende muy bien en los mercados agrícolas locales.

El acceso y el control del agua seguirán siendo una necesidad para la supervivencia y la subsistencia en el Sertão. Estas iniciativas desde la base contribuyen a crear comunidades más fuertes y con capacidad de recuperación que les permite prosperar en esta región semiárida.

David Ivan Fleischer, PhD, es el representante de la Fundación para Brasil y Uruguay.



Open Borders to a Revolution: Culture, Politics, and Migration
Por Jaime Marroquín Arredondo,
Adela Pineda Franco y Magdalena Mieri (eds.)

Washington, D.C. Smithsonian
Institution Scholarly Press, 2013,
275 pp., ISBN 978-1-935623-12-0.

Open Borders to a Revolution (Fronteras abiertas a una revolución) es una colección cautivadora de ensayos que aporta una nueva perspectiva a la Revolución mexicana y le ofrece al lector una comprensión más amplia del legado de la revolución. El trabajo ayuda a crear una ruptura con el análisis tradicional de la Revolución mexicana, a partir de un enfoque centrado en el país donde las narrativas en México y Estados Unidos excluyeron el estudio de la influencia transfronteriza o transnacional. Aquí, colaboradores de diversas disciplinas mejoran el lente que utilizamos para analizar la manera en la que la historia de los dos países influyen mutuamente.

Los editores dividen el volumen en “Traveling Borders” (Fronteras itinerantes) y “Living Borders” (Fronteras vivientes), dos secciones que abordan la idea de las fronteras de maneras diferentes. Los colaboradores de la primera sección toman en cuenta la interacción transfronteriza entre periodistas, intelectuales, autores, artistas y músicos, que tuvo lugar durante y después de la Revolución mexicana. El trabajo de John Britton, “From Antagonism to Accord” (del antagonismo al acuerdo), examina cómo los problemas relacionados con la propiedad privada incluidos en la constitución de 1917 generó reacciones de parte del sector privado y del Departamento de Estado de los Estados Unidos. y se agudizó después de la Revolución bolchevique y el temor de que dicha revolución difundiera las ideas comunistas. Esta alarma sobre la influencia comunista en la región refleja de muchas formas la posición del país con respecto al fomento revolucionario en la segunda parte del siglo 20. Como acota Britton, los anti intervencionistas, atraídos por los ideales de la revolución, reaccionaron ante la posición agresiva que asumió los Estados Unidos en los medios de la época.

Rick López ofrece un vistazo fascinante a los temas relacionados con el feminismo y el judaísmo en su trabajo basado en Anita Brenner y el papel que jugó, al destacar las contribuciones culturales mexicanas y la identidad indígena de la nación después de la revolución. Helen Depar explora la “invasión amistosa” del arte revolucionario mexicano en los Estados Unidos y el papel que jugó al avivar el interés por el “renacimiento” artístico de México. Artistas como José Clemente Orozco, Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros en los años 20 y 30 influyeron en el arte americano con sus viajes y exposiciones, y a través

del hecho de que la mayoría de su trabajo adorna murales públicos. La incursión de estos artistas en los Estados Unidos generó interés en el arte mexicano, lo que alivió hasta cierto punto las tensiones entre los dos países en el período posterior a la Revolución mexicana. El intercambio ayudó a mejorar las relaciones mientras generaba aprecio por los temas indígenas mexicanos y la cultura popular.

Los colaboradores de la segunda sección abordan las formas distintas en las que se ha desarrollado la identidad mexicana en la frontera entre los Estados Unidos y México y dentro de la comunidad chicana y la transnacional.

Los lectores que buscan una perspectiva nueva sobre los rincones olvidados de la revolución disfrutarán el análisis micro histórico realizado por David Dorado Romo en el que postula que El Paso pudo haber detonado el conflicto. El trabajo revela el impacto único que tuvo El Paso en la revolución, durante y después de la misma: sus estructuras urbanas sirvieron como albergue para los refugiados, sus terrazas ofrecieron un lugar en el que los fisgones podían observar las batallas que ocurrían al otro lado de la frontera y sus oficinas de prensa sirvieron de espacio para que Mariano Azuela reflexionara y escribiera “Los de Abajo”. La colección ofrece una visión profunda que mejora nuestra comprensión de la influencia y del pensamiento transnacional.

Sin embargo, hay que destacar que, aunque el volumen aborda el transnacionalismo y las fronteras “itinerantes” y “vivientes”, el mismo no incluye la perspectiva del migrante. La contribución de Alma Martínez Carranza, “Pancho Villa’s Head: the Mexican Revolution in the Chicano Theatrical Imagination” (La cabeza de Pancho Villa: La Revolución mexicana en la imaginación teatral chicana), sugiere las complicaciones que enfrentaban los migrantes de los años 60 a medida que sus hijos se desconectaban de sus raíces mexicanas. ¿Qué sucede con los mexicanos que viven en los Estados Unidos en la actualidad y el impacto que han tenido en sus comunidades de origen? Las comunidades transnacionales cuestionan nuestro concepto de las fronteras; al mismo tiempo, los mexicanos tienen una gran influencia en los lugares que dejan y en los lugares en los que viven. El legado de la revolución afecta la migración a los Estados Unidos y las vidas que esperan tener los mexicanos que regresan a sus comunidades, lo que puede dar pie a otra investigación. En resumen, “Open Borders to a Revolution” ofrece una perspectiva cautivadora y matizada sobre la Revolución mexicana que cuestiona nuestras suposiciones y despierta nuestro interés.

Seth Jesse, representante de la IAF para México.

Este artículo fué publicado en la revista Desarrollo Comunitario, volumen 47 2016 - tomo 4 y se vuelve a publicar con licencia.

Becas en desarrollo de base del 2016

El apoyo de la Fundación Interamericana (IAF) hacia la investigación académica sobre iniciativas de desarrollo de base y el trabajo de las comunidades pobres organizadas en América Latina y el Caribe se remontan al nacimiento de la agencia. Con una trayectoria que abarca cuatro décadas, más de 1.000 investigadores a nivel de posgrado han trabajado en más de 35 países, gracias al apoyo de la Fundación. La IAF se complace en anunciar los beneficiarios de su Beca de Base para 16 candidatos a doctorados en universidades de los Estados Unidos que se unirán a las filas de los pioneros y realizarán disertaciones en América Latina durante el 2016 y el 2017.

El Programa de Becas, lanzado en 1974, ha apoyado a estudiantes de doctorado, investigadores a nivel de posgrado y candidatos al grado de maestría en todo el hemisferio. El programa apoya y prepara a estudiantes en ciencias sociales, ciencias físicas, áreas técnicas y en sus profesiones, a medida que las mismas se relacionan con los problemas que agobian al desarrollo de base.

Los becarios, elegidos por la calidad de sus registros académicos, sus propuestas y su posible contribución al desarrollo de base, centrarán su investigación en los siguientes temas:

- **Valentina Abufhele Milad, (Chile), La Escuela Nueva, Nueva York: Pobreza y la persistencia de los asentamientos informales en la democracia de Chile entre 1990-2015.** Entre 1990 y 2015, el estado chileno se ha comprometido a eliminar los asentamientos informales. Se trata de ocupaciones de tierra a manos de residentes urbanos pobres, que se organizan para negociar soluciones habitacionales con el Estado. Esta investigación con múltiple metodología contribuirá a entender las acciones que toman los habitantes más pobres, el papel de las organizaciones de base y la relación entre los ciudadanos más desfavorecidos y el sistema político dentro de la democracia reciente en Chile.
- **Maria Baiocchi, (Argentina, Italia), Universidad de Pittsburgh: Leyes laborales y el empoderamiento de los trabajadores domésticos en Argentina.** El objetivo de este estudio es investigar si los cambios recientes en la ley que regula el trabajo doméstico remunerado en Argentina les ha proporcionado a las organizaciones de trabajadores domésticos nuevas oportunidades para empoderar a sus miembros, y si les proporciona nuevas ventajas para poder negociar sus relaciones con sus empleadores y, por tanto, otros cambios positivos en las condiciones sociales y económicas de los trabajadores domésticos.
- **Martha Balaguera Cuervo, (Colombia), Universidad de Massachusetts: Ciudadanía en tránsito y los peligros y promesas de trasladarse a México desde Centroamérica.** Las aterradoras historias de menores de edad no acompañados, mujeres y familias centroamericanas que llegan a la frontera de los Estados Unidos después de realizar el peligroso viaje a través de México, captan cómo la crisis mundial de refugiados se extiende en América y cuestiona el concepto contemporáneo de ciudadanía. Al recopilar datos etnográficos en puntos clave de encuentro a lo largo de la ruta migratoria, esta investigación profundizará el conocimiento de la ciudadanía transnacional.
- **Katherine Brownson, Universidad de Georgia: Los impactos socio ecológicos del pago por los programas de servicios ecosistémicos en el Corredor Biológico Pájaro Campana, Costa Rica.** Siempre se ha debatido sobre la eficacia de los programas de pago por servicios ecológicos (Payment for Ecosystem Services, PES) para incentivar el suministro de servicios ecológicos, y su impacto en las comunidades rurales pobres. Esta investigación informará el desarrollo de un mecanismo de PES nuevo impulsado por la comunidad en el Corredor.
- **Isabella Chan, Universidad del Sur de Florida: Exploración etnográfica de la violencia de pareja entre las mujeres indígenas en la zona rural de los Andes peruanos.** De acuerdo con un estudio sobre la violencia de pareja (Intimate Partner Violence, IVP) de la Organización Mundial de la Salud, un porcentaje elevado de mujeres peruanas reportaron haber experimentado IVP a lo largo de toda su vida, especialmente en las comunidades rurales. En última instancia,



esta investigación pretende contribuir al progreso y la diversificación de los programas y la prestación de servicios de concientización, prevención y defensa a nivel mundial, para satisfacer favorablemente las necesidades de las mujeres que sufren de IPV.

- **Juan Delgado, Universidad de California:** **Categorías etnoraciales de las poblaciones afrodescendientes en México.** En 2015, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía de México reconoció la “población afromexicana” como una categoría demográfica oficial. Esta investigación de inmersión contribuirá a aumentar las capacidades colectivas de las comunidades afrodescendientes para participar en un diálogo político orientado hacia el reconocimiento constitucional de sus derechos.
- **Anthony Dest, Universidad de Texas:** **Las políticas y las condiciones de solidaridad interétnica en Colombia.** Se trata de un análisis de las formas divergentes de las políticas de identidad como señales de una posible fractura en el régimen de los derechos multiculturales. Esta investigación explorará las movi-
- **Sarah Kelly-Richards, Universidad de Arizona:** **Estudio legal y etnográfico de la gobernanza de la energía hidráulica en Chile.** Este proyecto responde a las preocupaciones más apremiantes con respecto al impacto que el desarrollo de la energía hidráulica tiene sobre los paisajes y el sustento rural, especialmente en territorio indígena.
- **Frances Kvietok, Universidad de Pennsylvania:** **Juventud, política del lenguaje y la conservación quechua en los Andes peruanos urbanos.** Los pueblos indígenas en América Latina han experimentado opresión y discriminación durante muchos años, como es el caso de los hablantes de la lengua quechua en Perú. No obstante, los movimientos sociales indígenas han realizado esfuerzos para oponer resistencia a los proyectos de asimilación y transformar

las inequidades sociales. Esta investigación pretende entender la identidad y el bilingüismo de los jóvenes indígenas en una capital urbana de la provincia de Cuzco, Perú.

- **Oscar Pedraza Vargas, (Colombia), Universidad de la Ciudad de Nueva York: Investigación de las violaciones de los derechos humanos relacionados con la minería (Colombia, Costa Rica).** El estudio investigará las violaciones de derechos humanos relacionados con la minería y los procesos a través de los cuales ciertos casos de derechos humanos se vuelven (o no se vuelven) emblemáticos. Analizará las interacciones de los actores las instituciones clave, tal como los activistas por los derechos humanos, movimientos de base, corporaciones, investigadores, tribunales, documentos, infraestructura minera, jueces, agencias de ayuda, representantes gubernamentales y organizaciones multilaterales.
- **Daniel Perera, (Guatemala), Universidad de Texas: Análisis de la evolución de la ayuda internacional para el desarrollo, desde la base hasta el sector de responsabilidad social empresarial en Guatemala.** En Guatemala, la ayuda internacional para el desarrollo cada vez más no se canaliza para beneficiar a las organizaciones de base, sino para beneficiar el sector de responsabilidad social empresarial. Después de las protestas de 2015, los guatemaltecos siguen demandando una mayor transparencia y rendición de cuentas por parte de los que ocupan posiciones de poder, incluida la élite económica. Este escenario emergente plantea una serie de cuestiones urgentes y no examinadas que esta investigación pretende abordar.
- **Laura Sauls, Universidad Clark: Coaliciones regionales, gobernanza de los recursos naturales y la búsqueda de alternativas de desarrollo de base en El Salvador, Honduras y Nicaragua.** Esta investigación pretende explicar cómo las comunidades indígenas y las comunidades dependientes del bosque promueven el desarrollo de base en Centroamérica a través de la participación en los regímenes internacionales de gobernanza ambiental.
- **Angela Tapia Arce, (Peru), Universidad de Texas: Cómo las mujeres afirman su identidad y rechazan los cánones extranjeros de belleza femenina en Perú y Bolivia.** Este proyecto explora cómo las mujeres quechua sorteán las relaciones de poder mediante el uso de polleras, la falda larga y voluminosa considerada “india” en los Andes. Este estudio hará un aporte a tres áreas de investigación: sexualidad, estética y control, lo que pretende abrir perspectivas distintas sobre el proceso y el significado social.
- **Fiorella Vera Adrianzen, University of New Mexico: Political, social and economic implications of reparations for victims of Peru’s civil conflict (1980–2000).** This study emphasizes the micro-politics of reparative justice by examining the political, social and economic implications of the implementation of reparations for victims of Peru’s civil conflict. This research has potential to guide the future design and implementation of post-conflict reparations in Peru and across Latin America.
- **Julie Weaver, Universidad de Harvard: Explicación de la participación de los ciudadanos en la rendición de cuentas a nivel local en Perú.** Perú cuenta con una gran cantidad de mecanismos legales que podrían facilitar la responsabilidad política al nivel de gobierno más local. Aunque los ciudadanos y los grupos de base en algunas municipalidades han logrado que sus alcaldes rindan cuentas, muchos no han tenido tanto éxito. Esta disertación pretende explicar esta variación para entender cómo se apoyar de mejor manera a los ciudadanos y organizaciones de la sociedad civil, para que empiecen a participar en el proceso político y hacer que los oficiales públicos locales rindan cuentas respecto a los servicios públicos fundamentales que prestan.
- **Dustin Welch, Universidad de Washington: Estudios de casos comparativos sobre la gobernanza de la energía y el acceso a la energía en Perú.** Alrededor de 1.4 millones de personas en la Tierra no tienen acceso a la electricidad. Este estudio explorará cómo el éxito obtenido al lograr conectar estas poblaciones a la red eléctrica depende de la capacidad de las ONG de sortear exitosamente los entornos normativos y las ecologías organizativas y culturales en el suministro de energía.

Para obtener más información, visite www.iaf.gov/our-work/fellowships.



www.iaf.gov

Contenido

CONSTRUYENDO RESISTENCIA FRENTE A LOS RETOS AMBIENTALES

Cuando la resistencia no es suficiente

David Einhorn

Hablemos de la roya

Seth Jesse

Afrontar nuevos retos con prácticas tradicionales en el área rural de Honduras

Sarah Stewart y Mary DeLorey

Semillas para el futuro

Luis Eduardo Merino

PHOTO ESSAY

Hilanderas del magüey en el Valle del Mezquital

Bryon Wells y Keith Dannemiller

EN LA IAF

La belleza oculta en entornos desafiantes

Bryon Wells

Viviendo con la Sequía

David Ivan Fleischer

Reseña literaria: fronteras abiertas a una revolución

Seth Jesse

2016 Becarios de la IAF